

Boletín Oficial
del
Obispado de Zamora

Año CLVI Julio-Agosto 2019 Núms. 7-8

BOLETÍN
OFICIAL
DEL
OBISPADO
DE
ZAMORA



ISSN 1139 3726
Dep. Leg.
ZA 41 - 1958
Ediciones
Monte Casino
(Benedictinas)
Ctra. Fuentesauco
Km. 2
ZAMORA, 2019

SUMARIO

I. DOCUMENTACIÓN

E INFORMACIÓN DIOCESANA

Sr. Obispo

Cartas para la Hoja Diocesana “Iglesia en Zamora”:

- Nº 302 – Domingo, 28 de julio 447

Secretaría General

Nombramientos 449

Defunciones: D. Antonio Castaño Bartolomé y D.
Nemesio Mangas Aparicio 450

Información Diocesana

Nueva exposición en el Museo Diocesano: Obra religiosa de Ricardo Flecha 452

Los obispos de la Región del Duero clausuran en Zamora el curso pastoral 454

Crónica del Campamento Diocesano 455

Exquisitez artística a la orilla del Duero 457

II. DOCUMENTACIÓN

E INFORMACIÓN GENERAL

Santa Sede

S.S. Francisco

Mensaje a los participantes en el II Foro de las Comunidades Laudato si’ 459

Carta a los Sacerdotes en el 160º aniversario de la muerte del Cura de Ars 461

Congregación para la Educación Católica (para los Institutos de Estudio)

«Varón y mujer los creó». Para una vía de diálogo

sobre la cuestión del gender (género) en la educación	474
Conferencia Episcopal Española	
<i>Comisión Episcopal para la Doctrina de la Fe</i>	
«Mi alma tiene sed de Dios, del Dios vivo» (Sal 42, 3). Orientaciones doctrinales sobre la oración cristiana	498
<i>Comisión Episcopal de Migraciones</i>	
- <i>Departamento de Pastoral de la Carretera</i>	
Mensaje para la Jornada de Responsabilidad en el Tráfico 2019	521
- <i>Departamento del Apostolado del Mar</i>	
Mensaje para el Día de las gentes del mar.....	526
<i>Oficina de información</i>	
La CEE edita el primer catecismo para niños de 0 a 6 años	529
La Acción Católica General celebra su X Aniversario con un Encuentro en Ávila del 1 al 4 de agosto	530
El Congreso de laicos 2020, en su fase preparatoria	531
Mons. Ayuso y Mons. López Romero, nuevos cardenales españoles	532

I. DOCUMENTACIÓN E INFORMACIÓN DIOCESANA

Sr. Obispo

CARTAS PARA LA HOJA DIOCESANA “IGLESIA EN ZAMORA”

Hoja nº 302 - Domingo, 28 de julio 2019

Muy queridos amigos:

Cuando tengo la oportunidad de hacerme presente durante el tiempo estival en alguno de los abundantes núcleos rurales que integran nuestra Iglesia diocesana compruebo gratamente cómo recobran cierta vitalidad y dinamismo por el aumento temporal de sus residentes, frente al declive poblacional padecido durante el resto del año. Esta realidad que afecta al conjunto de nuestra provincia, a toda nuestra región y a gran parte del norte interior español, también supone una interpelación para la Iglesia, ya que nos plantea cómo ofrecer una presencia pastoral en la multitud de nuestros pueblos, la mayor parte bien envejecidos.

Esta situación nos ha estimulado para que en este curso pastoral hayamos procurado centrar nuestra atención y buscar posibles caminos evangelizadores, también en este desafío: la pastoral rural, para que en todos nuestros pueblos sigamos desarrollando nuestra misión.

Nos damos cuenta que, a la realidad despobladora, se unen otros datos que reclaman y motivan una renovación de la pastoral rural, como es la debilidad creyente de muchos bautizados, que se refleja en su desafección y ausencia de la vida eclesial, así como la disminución de los sacerdotes, que ha supuesto, por un lado, que sean múltiples las comunidades rurales que se encomiendan al mismo sacerdote, y que se haya de superar una pastoral asumida y realizada casi exclusivamente por los pastores en su respectiva parroquia.

Todavía nos resulta difícil aceptar que cada comunidad rural, aun las más exiguas en población, no pueda contar con la celebración eucarística dominical en su iglesia parroquial, aunque en algunos arciprestazgos ya están implantadas regularmente las Asambleas Dominicales en espera de Presbítero, animadas por religiosas y laicos. Así como van surgiendo experiencias de grupos y procesos de catequesis conjuntas de las parroquias cercanas o encuentros interparroquiales para la formación de los seglares y la acción social.

Considero que lo fundamental y oportuno en este momento por todos los cristianos de los núcleos rurales es sentirnos responsables, por lo tanto, involucraros personal y comunitariamente en vuestras comunidades parroquiales. Solo así se podrá ejercitar una pastoral de carácter intensamente evangelizador, en la que todos los creyentes se muestren decididos a participar con decisión, constancia y generosidad en la vida de la Iglesia. Esto implica caminar junto a los demás reforzando el dinamismo misionero y buscando las acciones con las que se desarrolle un servicio pastoral que verifique la cercanía a todas las personas en su realidad concreta, en especial a quienes se encuentran en situaciones de debilidad, soledad, indiferencia o marginación. A la vez se han de potenciar y multiplicar todas las iniciativas que favorezcan y expresen el encuentro y la colaboración entre los cristianos de pueblos cercanos, sobre todo en los itinerarios de educación de la fe y en el compromiso social, y acrecentar la complementariedad entre las diversas vocaciones.

† GREGORIO MARTÍNEZ SACRISTÁN
Obispo de Zamora

Secretaría General

NOMBRAMIENTOS

2 de julio de 2019

NOMBRAMIENTOS PARROQUIALES

Arciprestazgo de Aliste-Alba

D. Ángel Carretero Martín, Párroco de Carbajales de Alba y Encargado de Losacino, Losacio, Losilla, Manzanal del Barco, Marquiz de Alba, Muga de Alba, Navianos de Alba, Olmillos de Castro, Perilla de Castro, San Pedro de las Cuevas, Santa Eufemia del Barco y Vegalatrave.

Arciprestazgo de Benavente-Tierra de Campos

D. Francisco-Javier Fresno Campos, Párroco de Villalpando y Encargado de Cotanes del Monte, Quintanilla del Monte y Villanueva del Campo.

Arciprestazgo de El Pan

D. Millán Núñez Ossorio, Párroco de Almendra y Encargado de El Campillo, Valdeperdices, Villafior (Arc. Aliste-Alba) y Villanueva de los Corchos (Arc. Aliste-Alba).

D. José-Manuel Rubio Maldonado, Párroco de Muelas del Pan y Encargado de Almaraz, Villaseco y Ricobayo (Arc. Aliste-Alba).

Arciprestazgo de Toro-La Guareña

D. Jesús Campos Santiago (moderador) y *D. José-Alberto Sutil Lorenzo*, Párrocos “in solidum” de las Parroquias de Toro y Encargados “in solidum” de las parroquias de Morales de Toro, Pinilla de Toro, Tagarabuena, Vezdemarbán, Villalonso, Villardondiego y Villavendimio.

Arciprestazgo de El Vino

D. Timoteo Marcos Gamazo, Párroco de Sanzoles y Encargado de Argujillo, Cuelgamures, Fuentespreadas, El Piñero, San Miguel de la Ribera y Venialbo.

D. José-Luis Miranda Domínguez, Párroco de Villaralbo y Encargado de Bamba, Madridanos, Moraleja del Vino y Villalazán.

D. Francisco-Ortega Vicente Rodríguez, Párroco de Morales del Vino y Encargado de Cazorra, Entrala, El Perdigón, Pontejos, San Marcial y Tardobispo.

Arciprestazgo de Zamora-Ciudad

D. Miguel-Ángel Hernández Fuentes, Párroco de la parroquia de San Lorenzo de Zamora.

D. Manuel San Miguel Salvador, Párroco de la parroquia de San José Obrero de Zamora.

10 de julio de 2019

NOMBRAMIENTO DIOCESANO

D. Millán Núñez Ossorio, Formador del Seminario Menor San Atilano de Zamora y Vicedirector del Secretariado Diocesano de Pastoral Vocacional.

DEFUNCIONES

D. Antonio Castaño Bartolomé

Falleció en Zamora, el 28 de agosto de 2019 a los 88 años de edad y 63 de sacerdocio.

Biografía:

Nació en Villaseco del Pan, el 17 de julio de 1931. Estudia en el Seminario de Zamora y fue ordenado presbítero el 24 de junio de 1956.

Ejerció los siguientes ministerios y servicios: Ecónomo de El Perdigón y Encargado de Entrala, el 31 de julio de 1956. Ecónomo de Domez y Encargado de Vegaltrave y Puercas, el 11 de septiembre de 1957. Cesa en Vegaltrave en julio de 1958. Ecónomo de Alfaraz y Encargado de Viñuela, el 26 de junio de 1959. Ecónomo de Entrala y Encargado de San Marcial, en junio de 1962. Cesó en todos sus cargos el 9 de septiembre de 1965, y ejerció de Capellán Castrense hasta su jubilación, en 1996.

Pertenecía a la Hermandad Piadosa de Sufragios Mutuos.

D.e.p.

D. Nemesio Mangas Aparicio

Falleció en Zamora, el 30 de agosto de 2019 a los 91 años de edad y 65 de sacerdocio.

Biografía:

Nació en Fuentesauco, el 28 de marzo de 1928. Estudia en el Seminario de Zamora y fue ordenado presbítero el 12 de junio de 1954.

Ejerció los siguientes ministerios y servicios: Ecónomo de Tamame y Encargado de La Tuda, Las Enillas y Pubblica, en agosto de 1954. En julio de 1958 pasó a la Diócesis de Sigüenza. Vuelve a la Diócesis de Zamora y se le nombra Ecónomo de Granja de Morerueta, el 12 de enero de 1959. Ecónomo de Arquillos, el 18 de septiembre de 1961. Ecónomo de Morerueta de los Infanzones, el 1 de julio de 1963. Encargado de Cubillos, el 10 de enero de 1972. Párroco de Morerueta de los Infanzones y Encargado de Cubillos el 1 de junio de 1986. Cesa en Cubillos, el 10 de septiembre de 2007. Párroco emérito de Morerueta de los Infanzones, el 24 de septiembre de 2008.

D.e.p.

Información Diocesana

Por la Delegación Diocesana de Medios de Comunicación Social

NUEVA EXPOSICIÓN EN EL MUSEO DIOCESANO: OBRA RELIGIOSA DE RICARDO FLECHA

El museo Diocesano de Zamora, ubicado en la iglesia de Santo Tomé, inaugura una nueva exposición temporal dedicada a la obra religiosa del escultor zamorano, Ricardo Flecha.

Zamora, 4/7/2019. El delegado diocesano para el Patrimonio, **José Ángel Rivera**, ha sido el encargado de dar el pistoletazo de salida a la nueva muestra temporal del Museo Diocesano que en esta ocasión se dedicará a la obra escultórica de **Ricardo Flecha**. La muestra, que contiene 22 piezas, se podrá visitar hasta finales de año.

Trayectoria personal y profesional

Ricardo Flecha Barrio (Zamora, 1958), hijo del pintor Ricardo Flecha Valle, se inició en el mundo artístico, siendo aún adolescente, en los talleres locales del tallista Arturo Álvarez García, del pintor Antonio Pedrero Yéboles, y del escultor Ramón Abrantes Blanco. En 1983 se trasladó a Madrid, dedicándose exclusivamente a recibir clases de dibujo en la prestigiosa academia “Artaquio”. Al año siguiente ingresó en la Facultad de Bellas Artes de la Universidad de Salamanca, obteniendo la licenciatura en 1989. Por entonces fue seleccionado para exponer su obra Barandales (1988) en la IV Bienal de Arte Universitario, celebrada en Amberes. Su obra religiosa más temprana es un Cristo Yacente (1987) que realizó para la iglesia de Manganeses de la Lampreana. Y su primera exposición la celebró en la Galería Casanova, de Zamora, en 1990.

Desde 1995 compagina la docencia en la Escuela de Arte y Superior de Diseño de Zamora con el trabajo escultórico en su taller. También cultiva su faceta de investigador sobre talla y policromía en el campo de la imaginería religiosa, publicando ocasionalmente algunos trabajos y dictando conferencias. Asimismo, ha participado en diversas ediciones de las muestras organizadas por la Fundación “Las Edades del Hombre”:

Passio, en Medina de Rioseco y Medina del Campo (2011); Aqva, en Toro (2016), y Contrapunto 2.0, en Salamanca (2018).

Gracias a una sólida formación personal domina espléndidamente el dibujo, habiendo publicado numerosas ilustraciones en libros, revistas y periódicos locales. En la mayoría de sus obras ha combinado los diversos tipos de madera con otros materiales alternativos, como los metálicos (hierro, plomo, zinc, bronce, latón) y los sintéticos (resinas de poliéster y de poliestileno). El acabado se caracteriza por la utilización de diversas ceras, anilinas y pátinas a base de óxidos metálicos, pero no renuncia a la policromía tradicional. Aunque algunas veces se ha plegado a los deseos y criterios impositivos de los comitentes, tendentes al naturalismo o al esteticismo, la mayor parte de su producción traspasa los cánones tradicionales y respira una comprometida innovación en lo conceptual, lo compositivo y los materiales empleados.

Siempre ha trabajado en el campo figurativo, dedicándose sobre todo a la temática religiosa, pero interpretada de modo peculiar. Sus formas rudas, descarnadas, sarmentosas, retorcidas hasta el paroxismo, y las policromías, poco convencionales, suelen provocar en el espectador un fuerte impacto estético; su finalidad es manifestar aparentemente los efectos dramáticos o patéticos del tema representado para alcanzar su sensibilidad y obligarle a la reflexión interior sobre aquello que contempla. Es en este ámbito, caracterizado por un cierto “expresionismo delirante”, donde el artista se encuentra más satisfecho.

Es conocido en el ámbito local y nacional por la realización de numerosas figuras, grupos y otros elementos procesionales para las semanas santas de Zamora, Toro, Valladolid, Medina del Campo, León, Lugo y Zaragoza. De entre sus pasos se han de mencionar dos de la Cofradía de Cristo en su Mayor Desamparo de Medina del Campo: Cristo en brazos de la muerte (2011), debido a la conmoción mediática que provocó su novedad iconográfica, y Cordero de la Redención (2016), que ha supuesto una gran innovación al aplicar conceptos teológicos a la plástica procesional.

También tiene esculturas urbanas, entre las que destacan Barandales (1994) y San Alfonso Rodríguez (1996), ubicadas en las plazas zamoranas de Santa María la Nueva y del Seminario, respectivamente.

Entre las obras religiosas expuestas al culto en iglesias de la diócesis zamorana destacan el Cristo Yacente (1997) de la Real Cofradía de Nuestra Madre de las Angustias, de San Vicente Mártir de Zamora, y

Cristo resucitado (1999) de la iglesia de Santa María del Azogue de Benavente.

LOS OBISPOS DE LA REGIÓN DEL DUERO CLAUSURAN EN ZAMORA EL CURSO PASTORAL

Los obispos de la Región del Duero, junto con los vicarios generales y de pastoral, se han reunido en Zamora los días 8 y 9 de julio para revisar las conclusiones del Encuentro de Villagarcía de Campos en el que se abordó el tema de la Pastoral Vocacional.

Zamora, 10/7/2019. Además, el encuentro celebrado en Zamora tiene una parte lúdica que sirve también para cerrar el curso pastoral e ir planteando posibles temas a tratar al inicio de la Cuaresma en **Villagarcía de Campos** (Valladolid) el año próximo.

Hay que destacar que los obispos, vicarios y arciprestes de la Iglesia en Castilla llevan 38 años consecutivos reuniéndose en Villagarcía de Campos, donde cada año reflexionan sobre algún tema de interés.

Con posterioridad, a principios de verano, vuelven a encontrarse obispos y vicarios para compartir impresiones de aquello que se ha aplicado en cada una de las diócesis en lo relativo a lo que se acordara en Villagarcía; pero también, se aportan una serie de asuntos que pueden ser objeto de estudio en el siguiente curso pastoral.

Revisión de Villagarcía

El arzobispo de Valladolid, Ricardo Blázquez, participó en el encuentro en Zamora y señaló que todos los obispos y vicarios han destacado y recordado el buen trabajo que este curso se realizó en Villagarcía. Este año se convocó también a los rectores de seminarios de la región al encuentro de Villagarcía -uniéndose así a los obispos, vicarios y arciprestes- puesto que el tema de la Pastoral Vocacional les afecta directamente.

“La impresión primera es que fue un encuentro que satisfizo a los participantes por los temas elegidos y el modo de tratarlos. Además, hubo una convivencia muy gratificante. En Villagarcía nos dimos cuenta de la buenísima sintonía que hay entre los rectores de la región y una estupenda comunicación entre todos”, explicó el cardenal Blázquez.

Por otro lado, es inevitable hablar de la “preocupación” de los obispos y vicarios en relación a las escasas vocaciones sacerdotales y la despoblación. Es innegable que la carencia de curas jóvenes y de seminaristas, unido al envejecimiento de la población, dibujan una cruda realidad pastoral de la Iglesia en Castilla: “Es una preocupación importante. Sin cristianos no hay comunidad cristiana, sin presbítero no hay eucaristía”, apostilló el arzobispo de Valladolid.

Los sacerdotes de la región, en su mayoría, acumulan un importante número de localidad con muy poca población: “un sacerdote con muchos pueblos se encuentra no sólo con iglesias muy frías, sino que también con muy poca gente”. Así las cosas, el futuro será “juntarse en el pueblo más grande” como ya se está haciendo en muchos lugares.

En este sentido, Ricardo Blázquez destacó la importancia de los laicos que en muchos casos llevan “la carga de la acción pastoral” con su actitud comprometida, y destacó la “importantísima” labor de los celebrantes de la palabra.

CRÓNICA DEL CAMPAMENTO DIOCESANO

*La diócesis de Zamora sigue apostando por el **Tiempo Libre** como espacio pastoral. Así lo demuestran los cientos de niños, adolescentes y jóvenes que, de manera ininterrumpida y desde el 3 de julio hasta finales de agosto, pasan por sus instalaciones del Lago de Sanabria.*

Zamora 15/7/2019. Son muchos los grupos que ocupan con sus diferentes propuestas educativas las tres campas que han visto ya pasar por ellas varias generaciones de zamoranos. En esta ocasión ha sido la **Delegación Diocesana de Enseñanza** la que acaba de clausurar el primer turno dirigido a los alumnos de **Religión** de Zamora.

Más de 200 participantes han disfrutado de un campamento temático inspirado en la popular saga de la Guerra de las Galaxias. Los acampados se iniciaron a través de dinámicas, juegos de rol, retos y un sinfín de actividades en un proceso de superación personal y grupal que les permitió alcanzar el grado de Maestro Jedi. También los talleres ofrecieron claves educativas de interés, destacando el ornitológico, el deportivo y las diferentes propuestas de manualidades desarrolladas a lo largo de los diez días que duró la propuesta.

La treintena de monitores que integran el equipo del Campamento Diocesano están coordinados por **Juan Carlos López** y cuentan con gran experiencia en el mundo del tiempo libre y la animación. Algunos de ellos han realizado proyectos nacionales e internacionales para diferentes administraciones públicas y privadas.

El 7 de julio se celebró el día de la familia en el que participaron cerca de un millar de personas procedentes de toda la provincia.

Como novedad, la Delegación Diocesana de Enseñanza ha incorporado una oferta de voluntariado para los alumnos de 3º y 4º de ESO. En diálogo con el **Ayuntamiento de Galende**, los acampados han continuado los trabajos de pintura iniciados el año pasado en las antiguas escuelas de **Vigo de Sanabria**. También han realizado una intervención medioambiental en **Quintana de Sanabria** coordinada por los monitores del **Parque Natural del Lago**. Del mismo modo se han recogido residuos por la zona con la intención de sensibilizar a los más jóvenes en el necesario respeto a la naturaleza.

Las características propias de la instalación hacen que estos días hayan sido especialmente colaborativos porque son los propios acampados los que se encargan de mantener todos los servicios del campamento en las mejores condiciones de uso.

Las condiciones climáticas también marcaron el devenir del 8 de junio como en el resto de la provincia, con una gran tormenta que condicionó el plan inicial de la jornada y obligó a soportar pacientemente la ingente cantidad de agua que estuvo a punto de anegar el campamento.

Para esta edición el **Campamento Diocesano** ha contado con la colaboración de dos futbolistas profesionales que conocen el proyecto y han querido hacerse presentes donando sus camisetas para sortearlas entre los participantes. Se trata de **Zurutuza**, jugador de la Real Sociedad, y de **Dani García**, medio centro defensivo del Athletic de Bilbao y con raíces zamoranas. Coincide que la hermana de este último ha formado parte del equipo de monitores del campamento.

Los organizadores de esta actividad han valorado muy positivamente la experiencia, considerando que este tipo de proyectos son altamente favorables para el desarrollo integral de los participantes que crecen en autonomía y libertad, establecen relaciones profundas con sus compañeros y adquieren hábitos virtuosos que les permiten ser mejores personas. El tiempo libre se convierte de esta manera en un complemento necesario del tiempo escolar.

EXQUISITEZ ARTÍSTICA A LA ORILLA DEL DUERO

Dentro de los numerosos esfuerzos que la diócesis de Zamora lleva a cabo para la salvaguarda y puesta en valor del patrimonio cultural, en el año 2012, la ciudad de Zamora pudo ser testigo de un hito en esta ya larga trayectoria. El Museo Diocesano de Zamora tomó forma y quedó ubicado en uno de los más bellos y antiguos templos románicos de la localidad, la iglesia de Santo Tomás.

Datada en el primer cuarto del siglo XII y claro paradigma del románico zamorano, la iglesia ofreció un incomparable marco donde albergar una importante colección artística. En este sentido es más que reseñable la decoración que muestra el interior de Santo Tomás, destacando los capiteles vegetales y, fundamentalmente, los figurados: una adoración de los pastores y una Epifanía, testimonios de la escultura románica, que se unen al discurso expositivo del resto de la colección. Más de un centenar de piezas de pintura, escultura, orfebrería, metalistería, mobiliario y objetos pétreos se acomodan en las diferentes salas, dialogando con el visitante con la intención de difundir con carácter didáctico los contenidos más importantes de la fe católica. No obstante no es su única misión, ya que desde el inicio de su andadura, y en concordancia con las líneas de trabajo trazadas por el ICOM –Consejo Internacional de Museos–, se intentó que el museo fuese “*una institución sin fines lucrativos, permanente, al servicio de la sociedad y de su desarrollo, abierta al público, que adquiere, conserva, investiga, comunica y expone el patrimonio material e inmaterial de la humanidad y su medio ambiente con fines de educación, estudio y recreo*”.

Concebido por su temática como museo de Bellas Artes y Artes decorativas, sus fondos incluyen bienes de diversa naturaleza, tales como arqueología, arte, artes decorativas, etnografía y antropología. La diversidad formal de las obras a exponer requirió una ordenación de la colección quedándose configuradas cuatro zonas expositivas: la capilla del lado del evangelio, donde se exponen las obras de plata y metal; la capilla mayor, donde se muestran las obras pétreas; la capilla de la epístola, donde se exponen los objetos de devoción, y el resto del templo para las obras de escultura y pintura. El resultado de todo ello es un conjunto de obras de diversas épocas con ejemplos estilísticos que abarcan desde el arte hispanorromano, hasta el siglo XIX. Dentro de esta ecléctica muestra, el visitante tiene la oportunidad de toparse con obras, no solo de gran

belleza, sino también de enorme calidad. Ejemplos salidos del genio de Gregorio Fernández, Pedro de Mena o Alonso del Arco, artífices que engrosan la lista de los grandes autores de la historiografía del arte español; además de contar con parte de la producción de autores como Sebastián Ducete, Juan de Montejo o Juan Ruiz de Zumeta, grandes exponentes en el ámbito local en sus respectivas épocas.

Además de todo ello, el Museo Diocesano de Zamora lleva a cabo pequeñas exposiciones de carácter temporal a modo de instrumento que permite la difusión y proyección de los fondos museográficos de la diócesis, herramienta de captación de visitantes e impulso de las labores de investigación y conservación. En este sentido, el área destinada a este tipo de proyectos ha acogido ya trece muestras de diversa índole, permitiendo la exhibición de colecciones procedentes de diferentes parroquias de la geografía local, así como, gracias a la colaboración de coleccionistas particulares, la reunión de parte de la obra religiosa de diversos artistas zamoranos; iniciativa que inauguró parte de la producción de Alfonso Bartolomé, y a la que siguieron las monográficas dedicadas a Antonio Pedrero, José Luis Alonso Coomonte y, actualmente, Tomás Crespo Rivera.

Todo esto dentro de un museo que, más allá de la custodia y exhibición de sus colecciones, se perfila como una institución con función de servicio público y social; y que hace de la ilusión, la dedicación y el esfuerzo los tres vértices de todas y cada una de las actividades desarrolladas en él.

MANUEL BENITO

Técnico del Museo Diocesano de Zamora

II. DOCUMENTACIÓN E INFORMACIÓN GENERAL

Santa Sede

S. S. Francisco

MENSAJE DEL SANTO PADRE A LOS PARTICIPANTES EN EL II FORO DE LAS COMUNIDADES LAUDATO SI'

Amatrice, 6 de julio de 2019

Dirijo un cordial saludo a los organizadores y a los participantes en el II Foro de las *Comunidades Laudato si'*, que se celebra en un territorio devastado por el terremoto que sacudió el centro de Italia en agosto de 2016 y que más que otros ha pagado un precio muy alto en número de víctimas.

Es un signo de esperanza el encontrarse precisamente en Amatrice, cuyo recuerdo llevo siempre en el corazón, teniendo como tema los desequilibrios que devastan nuestra “casa común”. No solo es un signo de cercanía a tantos hermanos y hermanas que aún viven en el vado entre el recuerdo de una tragedia terrible y la reconstrucción que tarda en despegar, sino que expresa también la voluntad de que resuene fuerte y claro que los pobres pagan el precio más alto de la devastación ambiental. Las heridas infligidas al medio ambiente son heridas inexorables para la humanidad más indefensa. En la Encíclica *Laudato si'* escribí: «No habrá una nueva relación con la naturaleza sin un nuevo ser humano. No hay ecología sin una adecuada antropología» (n. 118).

Después de haber tratado el año pasado el tema del plástico que asfixia a nuestro planeta, hoy reflexionáis sobre la grave y ya no sostenible situación de la Amazonía y de los pueblos que la habitan. Os inspiráis así en el tema del Sínodo de los Obispos que se celebrará el próximo mes

de octubre para la región panamazónica y del cual recientemente se presentó el *Instrumentum laboris*.

La situación en la Amazonia es un triste paradigma de lo que está sucediendo en muchas partes del planeta: una mentalidad ciega y destructiva que prefiere el beneficio a la justicia; destaca la actitud depredadora con que el hombre se relaciona con la naturaleza. ¡Por favor, no os olvidéis de que la justicia social y la ecología están profundamente interconectadas! Lo que está sucediendo en la Amazonía tendrá repercusiones a nivel planetario, pero ya ha postrado a miles de hombres y mujeres despojados de su territorio, que se han convertido en extranjeros en su propia tierra, depauperados de su propia cultura y tradiciones, rompiendo el equilibrio milenario que unía a aquellos pueblos con su tierra. El hombre no puede ser un espectador indiferente ante esta destrucción, ni la Iglesia puede permanecer en silencio: el clamor de los pobres debe resonar en su boca, como ya evidenciaba san Pablo VI en su Encíclica *Populorum progressio*.

Promovidas por la Iglesia de Rieti y *Slow Food*, las *Comunidades Laudato si'* se comprometen no solo a hacer que resuene la enseñanza propuesta en la encíclica del mismo nombre, sino a fomentar nuevos estilos de vida. En esta perspectiva pragmática, deseo entregaros tres palabras.

La primera palabra es *doxología*

Ante el bien de la creación y especialmente ante el bien del hombre que es la cima pero también el custodio de la creación, es necesario asumir la actitud de alabanza. Ante tanta belleza, con admiración renovada, con ojos infantiles, debemos ser capaces de apreciar la belleza que nos rodea y de la cual está entretejido también el hombre. La alabanza es fruto de la contemplación, la contemplación y la alabanza llevan al respeto, el respeto se convierte casi en veneración frente a los bienes de la creación y de su Creador.

La segunda palabra es *eucaristía*

La actitud eucarística ante el mundo y sus habitantes sabe cómo captar el estatuto de don que cada ser viviente porta consigo. Todo se nos da de forma gratuita, no para ser depredado y fagocitado, sino para

que se convierta a su vez en don para compartir, don que entregar para que la alegría sea para todos y sea, por ello, más grande.

La tercera palabra es *ascesis*

Toda forma de respeto surge de una actitud ascética, es decir, de la capacidad de saber renunciar a algo por un bien mayor, por el bien de los demás. La ascesis nos ayuda a convertir la actitud depredadora, siempre al acecho, para asumir la forma del compartir, de una relación ecológica, respetuosa y educada.

Espero que las *Comunidades Laudato si'* sean el germen de una forma renovada de vivir el mundo, de darle futuro, de preservar su belleza e integridad para el bien de todos los seres vivos, *ad maiorem Dei gloriam*.

Os doy las gracias y os bendigo de todo corazón. Rezad por mí.

Del Vaticano, 6 de julio de 2019.

FRANCISCO

CARTA DEL SANTO PADRE FRANCISCO A LOS SACERDOTES EN EL 160° ANIVERSARIO DE LA MUERTE DEL CURA DE ARS

A mis hermanos presbíteros.

Queridos hermanos:

Recordamos los 160 años de la muerte del santo Cura de Ars a quien Pío XI presentó como patrono para todos los párrocos del mundo¹. En su fiesta quiero escribirles esta carta, no sólo a los párrocos sino también a todos Ustedes hermanos presbíteros que sin hacer ruido “lo dejan todo” para estar empeñados en el día a día de vuestras comunidades. A Ustedes que, como el Cura de Ars, trabajan en la “trinchera”, llevan so-

1. Carta ap. *Anno Iubilari: AAS* 21 (1929), 313.

bre sus espaldas el peso del día y del calor (cf. *Mt* 20,12) y, expuestos a un sinnúmero de situaciones, “dan la cara” cotidianamente y sin darse tanta importancia, a fin de que el Pueblo de Dios esté cuidado y acompañado. Me dirijo a cada uno de Ustedes que, tantas veces, de manera desapercibida y sacrificada, en el cansancio o la fatiga, la enfermedad o la desolación, asumen la misión como servicio a Dios y a su gente e, incluso con todas las dificultades del camino, escriben las páginas más hermosas de la vida sacerdotal.

Hace un tiempo manifestaba a los obispos italianos la preocupación de que, en no pocas regiones, nuestros sacerdotes se sienten ridiculizados y “culpabilizados” por crímenes que no cometieron y les decía que ellos necesitan encontrar en su obispo la figura del hermano mayor y el padre que los aliente en estos tiempos difíciles, los estimule y sostenga en el camino².

Como hermano mayor y padre también quiero estar cerca, en primer lugar para *agradecerles* en nombre del santo Pueblo fiel de Dios todo lo que recibe de Ustedes y, a su vez, *animarlos* a renovar esas palabras que el Señor pronunció con tanta ternura el día de nuestra ordenación y constituyen la fuente de nuestra alegría: «Ya no los llamo siervos..., yo los llamo amigos» (*Jn* 15,15)³.

DOLOR

«He visto la aflicción de mi pueblo» (*Ex* 3,7).

En estos últimos tiempos hemos podido oír con mayor claridad el grito, tantas veces silencioso y silenciado, de hermanos nuestros, víctimas de abuso de poder, conciencia y sexual por parte de ministros ordenados. Sin lugar a dudas es un tiempo de sufrimiento en la vida de las víctimas que padecieron las diferentes formas de abusos; también para sus familias y para todo el Pueblo de Dios.

Como Ustedes saben estamos firmemente comprometidos con la puesta en marcha de las reformas necesarias para impulsar, desde la raíz,

2. Conferencia Episcopal Italiana (20 mayo 2019). La paternidad espiritual que impulsa al Obispo a no dejar huérfanos a sus presbíteros, y se puede “palpar” no solo en la capacidad que estos tengan de tener abiertas sus puertas para todos sus curas sino en ir a buscarlos para cuidar y acompañar.

3. Cf. S. JUAN XXIII, Carta enc. *Sacerdotii nostri primordia*, en el I centenario del tránsito del santo Cura de Ars (1 agosto 1959).

una cultura basada en el cuidado pastoral de manera tal que la cultura del abuso no encuentre espacio para desarrollarse y, menos aún, perpetuarse. No es tarea fácil y de corto plazo, reclama el compromiso de todos. Si en el pasado la omisión pudo transformarse en una forma de respuesta, hoy queremos que la conversión, la transparencia, la sinceridad y solidaridad con las víctimas se convierta en nuestro modo de hacer la historia y nos ayude a estar más atentos ante todo sufrimiento humano⁴.

Este dolor no es indiferente tampoco a los presbíteros. Así lo pude constatar en las diferentes visitas pastorales tanto en mi diócesis como en otras donde tuve la oportunidad de mantener encuentros y charlas personales con sacerdotes. Muchos de ellos me manifestaron su indignación por lo sucedido, y también cierta impotencia, ya que además del «desgaste por la entrega han vivido el daño que provoca la sospecha y el cuestionamiento, que en algunos o muchos pudo haber introducido la duda, el miedo y la desconfianza»⁵. Numerosas son las cartas de sacerdotes que comparten este sentir. Por otra parte, consuela encontrar pastores que, al constatar y conocer el dolor sufriente de las víctimas y del Pueblo de Dios, se movilizan, buscan palabras y caminos de esperanza.

Sin negar y repudiar el daño causado por algunos hermanos nuestros sería injusto no reconocer a tantos sacerdotes que, de manera constante y honesta, entregan todo lo que son y tienen por el bien de los demás (cf. 2 Co 12,15) y llevan adelante una paternidad espiritual capaz de llorar con los que lloran; son innumerables los sacerdotes que hacen de su vida una obra de misericordia en regiones o situaciones tantas veces inhóspitas, alejadas o abandonadas incluso a riesgo de la propia vida. Reconozco y agradezco vuestro valiente y constante ejemplo que, en momentos de turbulencia, vergüenza y dolor, nos manifiesta que Ustedes siguen jugándose con alegría por el Evangelio⁶.

Estoy convencido de que, en la medida en que seamos fieles a la voluntad de Dios, los tiempos de purificación eclesial que vivimos nos harán más alegres y sencillos y serán, en un futuro no lejano, muy fecundos. «¡No nos desanimemos! El señor está purificando a su Esposa y nos está convirtiendo a todos a Sí. Nos permite experimentar la prueba para que

4. Cf. *Carta al Pueblo de Dios* (20 agosto 2018).

5. *Encuentro con los sacerdotes, religiosos/as, consagrados/as y seminaristas*, Santiago

6. Cf. *Carta al Pueblo de Dios que peregrina en Chile* (31 mayo 2018).

entendamos que sin Él somos polvo. Nos está salvando de la hipocresía y de la espiritualidad de las apariencias. Está soplando su Espíritu para devolver la belleza a su Esposa sorprendida en flagrante adulterio. Nos hará bien leer hoy el capítulo 16 de Ezequiel. Esa es la historia de la Iglesia. Esa es mi historia, puede decir alguno de nosotros. Y, al final, a través de tu vergüenza, seguirás siendo un pastor. Nuestro humilde arrepentimiento, que permanece en silencio, en lágrimas ante la monstruosidad del pecado y la insondable grandeza del perdón de Dios, es el comienzo renovado de nuestra santidad»⁷.

GRATITUD

«Doy gracias sin cesar por Ustedes» (*Ef* 1,16).

La vocación, más que una elección nuestra, es respuesta a un llamado gratuito del Señor. Es bueno volver una y otra vez sobre esos pasajes evangélicos donde vemos a Jesús rezar, elegir y llamar «para que estén con Él y para enviarlos a predicar» (*Mc* 3,14).

Quisiera recordar aquí a un gran maestro de vida sacerdotal de mi país natal, el padre Lucio Gera quien, hablando a un grupo de sacerdotes en tiempos de muchas pruebas en América Latina, les decía: “Siempre, pero sobre todo en las pruebas, debemos volver a esos momentos luminosos en que experimentamos el llamado del Señor a consagrar toda nuestra vida a su servicio”. Es lo que me gusta llamar “la memoria deuteronomica de la vocación” que nos permite volver «a ese punto incandescente en el que la gracia de Dios me tocó al comienzo del camino y con esa chispa volver a encender el fuego para el hoy, para cada día y llevar calor y luz a mis hermanos y hermanas. Con esta chispa se enciende una alegría humilde, una alegría que no ofende el dolor y la desesperación, una alegría buena y serena»⁸.

Un día pronunciamos un “sí” que nació y creció en el seno de una comunidad cristiana de la mano de esos santos «de la puerta de al lado»⁹ que nos mostraron con fe sencilla que valía la pena entregar todo por el Señor y su Reino. Un “sí” cuyo alcance ha tenido y tendrá una trascendencia impensada, que muchas veces no llegaremos a imaginar todo el

7. Encuentro con los sacerdotes de la Diócesis de Roma (7 marzo 2019).

8. *Homilía en la Vigilia Pascual* (19 abril 2014).

9. *Gaudete et Exsultate*, 7.

bien que fue y es capaz de generar. ¡Qué lindo cuando un cura anciano se ve rodeado y visitado por esos pequeños –ya adultos– que bautizó en sus inicios y, con gratitud, le vienen a presentar la familia! Allí descubrimos que fuimos ungidos para ungir y la unción de Dios nunca defrauda y me hace decir con el Apóstol: «Doy gracias sin cesar por Ustedes» (*Ef* 1,16) y por todo el bien que han hecho.

En momentos de tribulación, fragilidad, así como en los de debilidad y manifestación de nuestros límites, cuando la peor de todas las tentaciones es quedarse rumiando la desolación¹⁰ fragmentando la mirada, el juicio y el corazón, en esos momentos es importante –hasta me animaría a decir crucial– no sólo no perder la memoria agradecida del paso del Señor por nuestra vida, la memoria de su mirada misericordiosa que nos invitó a jugárnosla por Él y por su Pueblo, sino también animarse a ponerla en práctica y con el salmista poder armar nuestro propio canto de alabanza porque «eterna es su misericordia» (*Sal* 135).

El agradecimiento siempre es un “arma poderosa”. Sólo si somos capaces de contemplar y agradecer concretamente todos los gestos de amor, generosidad, solidaridad y confianza, así como de perdón, paciencia, aguante y compasión con los que fuimos tratados, dejaremos al Espíritu regalarnos ese aire fresco capaz de renovar (y no emparchar) nuestra vida y misión. Dejemos que, al igual que Pedro en la mañana de la “pesca milagrosa”, el constatar tanto bien recibido nos haga despertar la capacidad de asombro y gratitud que nos lleve a decir: «Aléjate de mí, Señor, porque soy un pecador» (*Lc* 5,8) y, escuchemos una vez más de boca del Señor su llamado: «No temas, de ahora en adelante serás pescador de hombres» (*Lc* 5,10); porque «eterna es su misericordia».

Hermanos, gracias por vuestra fidelidad a los compromisos contraídos. Es todo un signo que, en una sociedad y una cultura que convirtió “lo gaseoso” en valor, existan personas que apuesten y busquen asumir compromisos que exigen toda la vida. Sustancialmente estamos diciendo que seguimos creyendo en Dios que jamás ha quebrantado su alianza, inclusive cuando nosotros la hemos quebrantado incontablemente. Esto nos invita a celebrar la fidelidad de Dios que no deja de confiar, creer y apostar a pesar de nuestros límites y pecados, y nos invita a hacer lo mismo. Conscientes de llevar un tesoro en vasijas de barro (cf. *2 Co* 4,7),

10. Cf. J. M. BERGOGLIO, *Las cartas de la tribulación*, Herder 2019, p. 21.

sabemos que el Señor triunfa en la debilidad (cf. 2 Co 12,9), no deja de sostenernos y llamarnos, dándonos el ciento por uno (cf. Mc 10,29-30) porque «eterna es su misericordia».

Gracias por la alegría con la que han sabido entregar sus vidas, mostrando un corazón que con los años luchó y lucha para no volverse estrecho y amargo y ser, por el contrario, cotidianamente ensanchado por el amor a Dios y a su pueblo; un corazón que, como al buen vino, el tiempo no lo ha agriado, sino que le dio una calidad cada vez más exquisita; porque «eterna es su misericordia».

Gracias por buscar fortalecer los vínculos de fraternidad y amistad en el presbiterio y con vuestro obispo, sosteniéndose mutuamente, cuidando al que está enfermo, buscando al que se aísla, animando y aprendiendo la sabiduría del anciano, compartiendo los bienes, sabiendo reír y llorar juntos, ¡cuán necesarios son estos espacios! E inclusive siendo constantes y perseverantes cuando tuvieron que asumir alguna misión áspera o impulsar a algún hermano a asumir sus responsabilidades; porque «eterna es su misericordia».

Gracias por el testimonio de perseverancia y “aguante” (*hypomoné*) en la entrega pastoral que tantas veces, movidos por la *parresía* del pastor¹¹, nos lleva a luchar con el Señor en la oración, como Moisés en aquella valiente y hasta riesgosa intercesión por el pueblo (cf. Nm 14,13-19; Ex 32,30-32; Dt 9,18-21); porque «eterna es su misericordia».

Gracias por celebrar diariamente la Eucaristía y apacentar con misericordia en el sacramento de la reconciliación, sin rigorismos ni laxismos, haciéndose cargo de las personas y acompañándolas en el camino de conversión hacia la vida nueva que el Señor nos regala a todos. Sabemos que por los escalones de la misericordia podemos llegar hasta lo más bajo de nuestra condición humana –fragilidad y pecados incluidos– y, en el mismo instante, experimentar lo más alto de la perfección divina: «Sean misericordiosos como el Padre es misericordioso»¹². Y así ser «capaces de caldear el corazón de las personas, de caminar con ellas en la noche, de saber dialogar e incluso descender a su noche y su oscuridad sin perderse»¹³; porque «eterna es su misericordia».

11. Cf. *Encuentro con los sacerdotes de la Diócesis de Roma* (6 marzo 2014).

12. *Retiro con ocasión del Jubileo de los Sacerdotes, Primera Meditación* (2 junio 2016).

13. A. SPADARO, *Intervista a Papa Francesco*, “La Civiltà Cattolica” 3918 (19 settembre 2013), 462.

Gracias por ungir y anunciar a todos, con ardor, “a tiempo y a des-tiempo” el Evangelio de Jesucristo (cf. *2 Tm* 4,2), sondeando el corazón de la propia comunidad «para buscar dónde está vivo y ardiente el deseo de Dios y también dónde ese diálogo, que era amoroso, fue sofocado o no pudo dar fruto»¹⁴; porque «eterna es su misericordia».

Gracias por las veces en que, dejándose conmover en las entrañas, han acogido a los caídos, curado sus heridas, dando calor a sus corazones, mostrando ternura y compasión como el samaritano de la parábola (cf. *Lc* 10,25-37). Nada urge tanto como esto: proximidad, cercanía, hacernos cercanos a la carne del hermano sufriente. ¡Cuánto bien hace el ejemplo de un sacerdote que se acerca y no le huye a las heridas de sus hermanos!¹⁵. Reflejo del corazón del pastor que aprendió el gusto espiritual de sentirse uno con su pueblo¹⁶; que no se olvida que salió de él y que solo en su servicio encontrará y podrá desplegar su más pura y plena identidad, que le hace desarrollar un estilo de vida austera y sencilla, sin aceptar privilegios que no tienen sabor a Evangelio; porque «eterna es su misericordia».

Gracias demos, también por la santidad del Pueblo fiel de Dios que somos invitados a apacentar y, a través del cual, el Señor también nos apacienta y cuida con el regalo de poder contemplar a ese pueblo en esos «padres que cuidan con tanto amor a sus hijos, en esos hombres y mujeres que trabajan para llevar el pan a su casa, en los enfermos, en las religiosas ancianas que siguen sonriendo. En esta constancia para seguir adelante día a día, veo la santidad de la Iglesia militante»¹⁷. Agradezcamos por cada uno de ellos y dejémonos socorrer y estimular por su testimonio; porque «eterna es su misericordia».

ÁNIMO

«Mi deseo es que se sientan animados» (*Col* 2,2).

Mi segundo gran deseo, haciéndome eco de las palabras de san Pablo, es acompañarlos a renovar nuestro ánimo sacerdotal, fruto ante todo de la acción del Espíritu Santo en nuestras vidas. Frente a experiencias

14. *Evangelii Gaudium*, 137.

15. Cf. *Encuentro con los sacerdotes de la Diócesis de Roma* (6 marzo 2014).

16. Cf. *Evangelii Gaudium*, 268.

17. *Gaudete et Exsultate*, 7.

dolorosas todos tenemos necesidad de consuelo y de ánimo. La misión a la que fuimos llamados no entraña ser inmunes al sufrimiento, al dolor e inclusive a la incomprensión¹⁸; al contrario, nos pide mirarlos de frente y asumirlos para dejar que el Señor los transforme y nos configure más a Él. «En el fondo, la falta de un reconocimiento sincero, dolorido y orante de nuestros límites es lo que impide a la gracia actuar mejor en nosotros, ya que no le deja espacio para provocar ese bien posible que se integra en un camino sincero y real de crecimiento»¹⁹.

Un buen “test” para conocer como está nuestro corazón de pastor es preguntarnos cómo enfrentamos el dolor. Muchas veces se puede actuar como el levita o el sacerdote de la parábola que dan un rodeo e ignoran al hombre caído (cf. *Lc* 10,31-32). Otros se acercan mal, lo intelectualizan refugiándose en lugares comunes: “la vida es así”, “no se puede hacer nada”, dando lugar al fatalismo y la desazón; o se acercan con una mirada de preferencias selectivas que lo único que genera es aislamiento y exclusión. «Como el profeta Jonás siempre llevamos latente la tentación de huir a un lugar seguro que puede tener muchos nombres: individualismo, espiritualismo, encerramiento en pequeños mundos...»²⁰, los cuales lejos de hacer que nuestras entrañas se conmuevan terminan apartándonos de las heridas propias, de las de los demás y, por tanto, de las llagas de Jesús²¹.

En esta misma línea quisiera señalar otra actitud sutil y peligrosa que, como le gustaba decir a Bernanos, es «el máspreciado de los elixires del demonio»²² y la más nociva para quienes queremos servir al Señor porque siembra desaliento, orfandad y conduce a la desesperación²³. Desilusionados con la realidad, con la Iglesia o con nosotros mismos, podemos vivir la tentación de apegarnos a una *tristeza dulzona*, que los padres de Oriente llamaban acedia. El card. Tomáš Špidlík decía: «Si nos asalta la tristeza por cómo es la vida, por la compañía de los otros, porque estamos solos... entonces es porque tenemos una falta de fe en la Providencia de Dios y en su obra. La tristeza [...] paraliza el ánimo de

18. Cf. *Misericordia et Misera*, 13.

19. *Gaudete et Exsultate*, 50.

20. *Gaudete et Exsultate*, 134.

21. Cf. J. M. BERGOGLIO, *Reflexiones en esperanza*, LEV 2013, p. 14.

22. *Journal d'un curé de campagne*, 135. Cf. *Evangelii Gaudium*, 83.

23. Cf. BARSANUFIO, *Cartas*; en V. Cutro – M. T. Szwemin, *Bisogno di paternità*, Varsovia 2018, p. 124.

continuar con el trabajo, con la oración, nos hace antipáticos para los que viven junto a nosotros. Los monjes, que dedican una larga descripción a este vicio, lo llaman el peor enemigo de la vida espiritual»²⁴.

Conocemos esa tristeza que lleva al acostumbramiento y conduce paulatinamente a la naturalización del mal y a la injusticia con el tenue susurrar del “siempre se hizo así”. Tristeza que vuelve estéril todo intento de transformación y conversión propagando resentimiento y animosidad. «Ésa no es la opción de una vida digna y plena, ése no es el deseo de Dios para nosotros, ésa no es la vida en el Espíritu que brota del corazón de Cristo Resucitado»²⁵ y para la que fuimos llamados. Hermanos, cuando esa *tristeza dulzona* amenace con adueñarse de nuestra vida o de nuestra comunidad, sin asustarnos ni preocuparnos, pero con determinación, pidamos y hagamos pedir al Espíritu que «venga a despertarnos, a pegarnos un sacudón en nuestra modorra, a liberarnos de la inercia. Desafíemos las costumbres, abramos bien los ojos, los oídos y sobre todo el corazón, para dejarnos descolocar por lo que sucede a nuestro alrededor y por el grito de la Palabra viva y eficaz del Resucitado»²⁶.

Permítanme repetirlo, todos necesitamos del consuelo y la fortaleza de Dios y de los hermanos en los tiempos difíciles. A todos nos sirven aquellas sentidas palabras de san Pablo a sus comunidades: «Les pido, por tanto, que no se desanimen a causa de las tribulaciones» (*Ef* 3,13); «Mi deseo es que se sientan animados» (*Col* 2,2), y así poder llevar adelante la misión que cada mañana el Señor nos regala: transmitir «una buena noticia, una alegría para todo el pueblo» (*Lc* 2,10). Pero, eso sí, no ya como teoría o conocimiento intelectual o moral de lo que debería ser, sino como hombres que en medio del dolor fueron transformados y transfigurados por el Señor, y como Job llegan a exclamar: «Yo te conocía sólo de oídas, pero ahora te han visto mis ojos» (42,5). Sin esta experiencia fundante, todos nuestros esfuerzos nos llevarán por el camino de la frustración y el desencanto.

A lo largo de nuestra vida, hemos podido contemplar como «con Jesucristo siempre nace y renace la alegría»²⁷. Si bien existen distintas etapas en esta vivencia, sabemos que más allá de nuestras fragilidades y

24. Cf. *El arte de purificar el corazón*, Monte Carmelo 2003, p. 60.

25. *Evangelii Gaudium*, 2.

26. *Gaudete et Exsultate*, 137.

27. *Evangelii Gaudium*, 1.

pecados Dios siempre «nos permite levantar la cabeza y volver a empezar, con una ternura que nunca nos desilusiona y que siempre puede devolvernos la alegría»²⁸. Esa alegría no nace de nuestros esfuerzos voluntaristas o intelectualistas sino de la confianza de saber que siguen actuantes las palabras de Jesús a Pedro: en el momento que seas zarandeado, no te olvides que «yo mismo he rogado por ti, para que no te falte la fe» (*Lc* 22,32). El Señor es el primero en rezar y en luchar por vos y por mí. Y nos invita a entrar de lleno en su oración. Inclusive pueden llegar momentos en los que tengamos que sumergirnos en «la oración de Getsemaní, la más humana y la más dramática de las plegarias de Jesús [...]». Hay súplica, tristeza, angustia, casi una desorientación (*Mc* 14,33s.)»²⁹.

Sabemos que no es fácil permanecer delante del Señor dejando que su mirada recorra nuestra vida, sane nuestro corazón herido y lave nuestros pies impregnados de la mundanidad que se adhirió en el camino e impide caminar. En la oración experimentamos nuestra bendita precariedad que nos recuerda que somos discípulos necesitados del auxilio del Señor y nos libera de esa tendencia «prometeica de quienes en el fondo solo confían en sus propias fuerzas y se sienten superiores a otros por cumplir determinadas normas»³⁰.

Hermanos, Jesús más que nadie, conoce nuestros esfuerzos y logros, así como también los fracasos y desaciertos. Él es el primero en decirnos: «Vengan a mí todos los que están afligidos y agobiados, y yo los aliviaré. Carguen sobre Ustedes mi yugo y aprendan de mí, porque soy paciente y humilde de corazón, y así encontrar alivio» (*Mt* 11,28-29).

En una oración así sabemos que nunca estamos solos. La oración del pastor es una oración habitada tanto por el Espíritu «que clama a Dios llamándolo ¡Abba!, es decir, ¡Padre!» (*Ga* 4,6) como por el pueblo que le fue confiado. Nuestra misión e identidad se entienden desde esta doble vinculación.

La oración del pastor se nutre y encarna en el corazón del Pueblo de Dios. Lleva las marcas de las heridas y alegrías de su gente a la que presenta desde el silencio al Señor para que las unja con el don del Espíritu Santo. Es la esperanza del pastor que confía y lucha para que el

28. *Ibíd.*, 3.

29. J. M. BERGOGLIO, *Reflexiones en esperanza*, LEV 2013, p. 26.

30. *Evangelii Gaudium*, 94.

Señor cure nuestra fragilidad, la personal y la de nuestros pueblos. Pero no perdamos de vista que precisamente en la oración del Pueblo de Dios es donde se encarna y encuentra lugar el corazón del pastor. Esto nos libra a todos de buscar o querer respuestas fáciles, rápidas y prefabricadas, permitiéndole al Señor que sea Él (y no nuestras recetas y prioridades) quien muestre un camino de esperanza. No perdamos de vista que, en los momentos más difíciles de la comunidad primitiva, tal como leemos en el libro de los Hechos de los Apóstoles, la oración se constituyó en la verdadera protagonista.

Hermanos, reconozcamos nuestra fragilidad, sí; pero dejemos que Jesús la transforme y nos lance una y otra vez a la misión. No nos perdamos la alegría de sentirnos “ovejas”, de saber que él es nuestro Señor y Pastor.

Para mantener animado el corazón es necesario no descuidar estas dos vinculaciones constitutivas de nuestra identidad: la primera, con Jesús. Cada vez que nos desvinculamos de Jesús o descuidamos la relación con Él, poco a poco nuestra entrega se va secando y nuestras lámparas se quedan sin el aceite capaz de iluminar la vida (cf. *Mt 25,1-13*): «Así como el sarmiento no puede dar fruto si no permanece en la vid, tampoco Ustedes, si no permanecen en mí. Permanezcan en mi amor (...) porque separados de mí, nada pueden hacer» (*Jn 15,4-5*). En este sentido, quisiera animarlos a no descuidar el acompañamiento espiritual, teniendo a algún hermano con quien charlar, confrontar, discutir y discernir en plena confianza y transparencia el propio camino; un hermano sapiente con quien hacer la experiencia de saberse discípulos. Búsquenlo, encuéntralo y disfruten de la alegría de dejarse cuidar, acompañar y aconsejar. Es una ayuda insustituible para poder vivir el ministerio haciendo la voluntad del Padre (cf. *Hb 10,9*) y dejar al corazón latir con «los mismos sentimientos de Cristo» (*Flp 2,5*). Qué bien nos hacen las palabras del Eclesiastés: «Valen más dos juntos que uno solo... si caen, uno levanta a su compañero, pero ¡pobre del que está solo y se cae, sin tener nadie que lo levante!» (4,9-10).

La otra vinculación constitutiva: acrecienten y alimenten el vínculo con vuestro pueblo. No se aíslen de su gente y de los presbiterios o comunidades. Menos aún se enclaustran en grupos cerrados y elitistas. Esto, en el fondo, asfixia y envenena el alma. Un ministro animado es un ministro siempre en salida; y “estar en salida” nos lleva a caminar «a veces delante, a veces en medio y a veces detrás: delante, para guiar a la

comunidad; en medio, para mejor comprenderla, alentarla y sostenerla; detrás, para mantenerla unida y que nadie se quede demasiado atrás... y también por otra razón: porque el pueblo tiene “olfato”. Tiene olfato en encontrar nuevas sendas para el camino, tiene el “*sensus fidei*” [cf. *LG 12*]. ¿Hay algo más bello?»³¹. Jesús mismo es el modelo de esta opción evangelizadora que nos introduce en el corazón del pueblo. ¡Qué bien nos hace mirarlo cercano a todos! La entrega de Jesús en la cruz no es más que la culminación de ese estilo evangelizador que marcó toda su existencia.

Hermanos, el dolor de tantas víctimas, el dolor del Pueblo de Dios, así como el nuestro propio no puede ser en vano. Es Jesús mismo quien carga todo este peso en su cruz y nos invita a renovar nuestra misión para estar cerca de los que sufren, para estar, sin vergüenzas, cerca de las miserias humanas y, por qué no, vivirlas como propias para hacerlas eucaristía³². Nuestro tiempo, marcado por viejas y nuevas heridas necesita que seamos artesanos de relación y de comunión, abiertos, confiados y expectantes de la novedad que el Reino de Dios quiere suscitar hoy. Un Reino de pecadores perdonados invitados a testimoniar la siempre viva y actuante compasión del Señor; «porque eterna es su misericordia».

ALABANZA

«Proclama mi alma la grandeza del Señor» (*Lc 1,46*).

Es imposible hablar de gratitud y ánimo sin contemplar a María. Ella, mujer de corazón traspasado (cf. *Lc 2,35*), nos enseña la alabanza capaz de abrir la mirada al futuro y devolver la esperanza al presente. Toda su vida quedó condensada en su canto de alabanza (cf. *Lc 1,46-55*) que también somos invitados a entonar como promesa de plenitud.

Cada vez que voy a un Santuario Mariano, me gusta “ganar tiempo” mirando y dejándome mirar por la Madre, pidiendo la confianza del niño, del pobre y del sencillo que sabe que ahí esta su Madre y es capaz de mendigar un lugar en su regazo. Y en ese estar mirándola, escuchar una vez más como el indio Juan Diego: «¿Qué hay hijo mío el más pequeño?,

31. *Encuentro con el clero, personas de vida consagrada y miembros de consejos pastorales*, Asís (4 octubre 2013).

32. Cf. *Evangelii Gaudium*, 268-270.

¿qué entristece tu corazón? ¿Acaso no estoy yo aquí, yo que tengo el honor de ser tu madre?»³³.

Mirar a María es volver «a creer en lo revolucionario de la ternura y del cariño. En ella vemos que la humildad y la ternura no son virtudes de los débiles sino de los fuertes, que no necesitan maltratar a otros para sentirse importantes»³⁴.

Si alguna vez, la mirada comienza a endurecerse, o sentimos que la fuerza seductora de la apatía o la desolación quiere arraigar y apoderarse del corazón; si el gusto por sentirnos parte viva e integrante del Pueblo de Dios comienza a incomodar y nos percibimos empujados hacia una actitud elitista... no tengamos miedo de contemplar a María y entonar su canto de alabanza.

Si alguna vez nos sentimos tentados de aislarnos y encerrarnos en nosotros mismos y en nuestros proyectos protegiéndonos de los caminos siempre polvorientos de la historia, o si el lamento, la queja, la crítica o la ironía se adueñan de nuestro accionar sin ganas de luchar, de esperar y de amar... miremos a María para que limpie nuestra mirada de toda “pelusa” que puede estar impidiéndonos ser atentos y despiertos para contemplar y celebrar a Cristo que Vive en medio de su Pueblo. Y si vemos que no logramos caminar derecho, que nos cuesta mantener los propósitos de conversión, digámosle como le suplicaba, casi con complicidad, ese gran párroco, poeta también, de mi anterior diócesis: «Esta tarde, Señora / la promesa es sincera; / por las dudas no olvides / dejar la llave afuera»³⁵. «Ella es la amiga siempre atenta para que no falte vino en nuestras vidas. Ella es la del corazón abierto por la espada, que comprende todas las penas. Como madre de todos, es signo de esperanza para los pueblos que sufren dolor de parto hasta que brote la justicia... como una verdadera madre, ella camina con nosotros, lucha con nosotros, y derrama incesantemente la cercanía del Amor de Dios»³⁶.

Hermanos, una vez más, «doy gracias sin cesar por Ustedes» (*Ef* 1,16) por vuestra entrega y misión con la confianza que «Dios quita las piedras más duras, contra las que se estrellan las esperanzas y las expectativas: la muerte, el pecado, el miedo, la mundanidad. La historia hu-

33. Cf. *Nican Mopohua*, 107, 118, 119.

34. *Evangelii Gaudium*, 288.

35. Cf. A. L. CALORI, *Aula Fúlgida*, Buenos Aires 1946.

36. *Evangelii Gaudium*, 286.

mana no termina ante una piedra sepulcral, porque hoy descubre la “piedra viva” (cf. *1 P 2,4*): Jesús resucitado. Nosotros, como Iglesia, estamos fundados en Él, e incluso cuando nos desanimamos, cuando sentimos la tentación de juzgarlo todo en base a nuestros fracasos, Él viene para hacerlo todo nuevo»³⁷.

Dejemos que sea la gratitud lo que despierte la alabanza y nos anime una vez más en la misión de ungir a nuestros hermanos en la esperanza. A ser hombres que testimonien con su vida la compasión y misericordia que sólo Jesús nos puede regalar.

Que el Señor Jesús los bendiga y la Virgen Santa los cuide. Y, por favor, les pido que no se olviden de rezar por mí.

Fraternalmente,

FRANCISCO

Roma, junto a San Juan de Letrán, 4 de agosto de 2019.
Memoria litúrgica del santo Cura de Ars.

*Congregación para la Educación Católica
(para los Institutos de Estudio)*

**«VARÓN Y MUJER LOS CREÓ». PARA UNA VÍA DE
DIÁLOGO SOBRE LA CUESTIÓN DEL GENDER
(GÉNERO) EN LA EDUCACIÓN**

INTRODUCCIÓN

1. Se difunde cada vez más la conciencia de que estamos frente a una verdadera y propia *emergencia educativa*, en particular por lo que concierne a los temas de afectividad y sexualidad. En muchos casos han sido estructurados y propuestos caminos educativos que «transmiten una

37. *Homilía en la Vigilia Pascual* (20 abril 2019).

concepción de la persona y de la vida pretendidamente neutra, pero que en realidad reflejan una antropología contraria a la fe y a la justa razón»¹.

La desorientación antropológica, que caracteriza ampliamente el clima cultural de nuestro tiempo, ha ciertamente contribuido a desestructurar la familia, con la tendencia a cancelar las diferencias entre el hombre y la mujer, consideradas como simples efectos de un condicionamiento histórico-cultural.

2. En este contexto, la misión educativa enfrenta el desafío que «surge de diversas formas de una ideología, genéricamente llamada *gender*, que “niega la diferencia y la reciprocidad natural de hombre y de mujer. Esta presenta una sociedad sin diferencias de sexo, y vacía el fundamento antropológico de la familia. Esta ideología lleva a proyectos educativos y directrices legislativas que promueven una identidad personal y una intimidad afectiva radicalmente desvinculadas de la diversidad biológica entre hombre y mujer. La identidad humana viene determinada por una opción individualista, que también cambia con el tiempo”»².

3. Es evidente que la cuestión no puede ser aislada del horizonte más amplio de la educación al amor³, la cual tiene que ofrecer, como lo señaló el Concilio Vaticano II, « una positiva y prudente educación sexual» dentro del derecho inalienable de todos de recibir « una educación, que responda al propio fin, al propio carácter; al diferente sexo, y que sea conforme a la cultura y a las tradiciones patrias, y, al mismo tiempo, esté abierta a las relaciones fraternas con otros pueblos a fin de fomentar en la tierra la verdadera unidad y la paz⁴. En este sentido, la Congregación para la Educación Católica ha ofrecido ulteriores profundizaciones

¹ BENEDICTO XVI, Discurso al Cuerpo Diplomático acreditado ante la Santa Sede, 10 de enero de 2011.

² PAPA FRANCISCO, Exhortación apostólica postsinodal *Amoris laetitia*, 19 de marzo de 2016, n. 56.

³ Cf. JUAN PABLO II, Exhortación apostólica postsinodal *Familiaris consortio*, 22 de noviembre de 1981, n. 6; cf. Juan Pablo II, Carta a las familias *Gratissimam sane*, 2 de febrero de 1994, n. 16; cf. Juan Pablo II, “*Valoración de la dignidad del matrimonio y de la familia*”, Audiencia general, 8 de abril de 1981, *Enseñanzas*, IV/1 (1981), pp. 903-908.

⁴ CONCILIO VATICANO II, Dichiarazione sull'educazione cristiana *Gravissimum educationis*, 28 ottobre 1965, n. 1.

en el documento: Orientaciones educativas sobre el amor humano. Pautas de educación sexual⁵.

4. La *visión antropológica cristiana* ve en la sexualidad un elemento básico de la personalidad, un modo propio de ser, de manifestarse, de comunicarse con los demás, de sentir, de expresar y de vivir el amor humano. Por eso, es parte integrante del desarrollo de la personalidad y de su proceso educativo. «Verdaderamente, en el sexo radican las notas características que constituyen a las personas como hombres y mujeres en el plano biológico, psicológico y espiritual, teniendo así mucha parte en su evolución individual y en su inserción en la sociedad»⁶. En el proceso de crecimiento «esta diversidad, aneja a la complementariedad de los dos sexos, responde cumplidamente al diseño de Dios en la vocación en-derezada a cada uno»⁷. «La educación afectivo-sexual considera la totalidad de la persona y exige, por tanto, la integración de los elementos biológicos, psico-afectivos, sociales y espirituales»⁸.

5. La Congregación para la Educación Católica, dentro de sus competencias, tiene la intención de ofrecer algunas reflexiones que puedan orientar y apoyar a cuantos están comprometidos con la educación de las nuevas generaciones a abordar metódicamente las cuestiones más debatidas sobre la sexualidad humana, a la luz de la vocación al amor a la cual toda persona es llamada⁹. De esta manera se quiere promover una metodología articulada en las tres actitudes de *escuchar, razonar y proponer*, que favorezcan el encuentro con las necesidades de las personas y las comunidades. De hecho, escuchar las necesidades del otro, así como la comprensión de las diferentes condiciones lleva a compartir elementos racionales y a prepararse para una educación cristiana arraigada en la fe que «todo lo ilumina con nueva luz y manifiesta el plan divino sobre la entera vocación del hombre»¹⁰.

⁵ CONGREGACIÓN PARA LA EDUCACIÓN CATÓLICA, *Orientaciones educativas sobre el amor humano. Pautas de educación sexual*, 1 de noviembre de 1983.

⁶ CONGREGACIÓN PARA LA DOCTRINA DE LA FE, *Declaración acerca de ciertas cuestiones de ética sexual*, 29 de diciembre de 1975, n. 1.

⁷ *Orientaciones educativas sobre el amor humano*, n. 5.

⁸ *Ibid.*, n. 35.

⁹ Cf. *Ibid.*, nn. 21-47, donde se expone la concepción cristiana de la sexualidad.

¹⁰ CONCILIO VATICANO II, Constitución pastoral sobre la Iglesia en el mundo actual *Gaudium et spes*, 7 de diciembre de 1965, n. 11.

6. Al emprender el camino del diálogo sobre la cuestión del *gender* en la educación, es necesario tener presente la diferencia entre *la ideología del gender* y las diferentes investigaciones sobre el *gender* llevadas a cabo por las ciencias humanas. Mientras que la ideología pretende, como señala Papa Francisco, «responder a ciertas aspiraciones a veces comprensibles» pero busca «imponerse como un pensamiento único que determine incluso la educación de los niños»¹¹ y, por lo tanto, excluye el encuentro, no faltan las investigaciones sobre el *gender* que buscan de profundizar adecuadamente el modo en el cual se vive en diferentes culturas la diferencia sexual entre hombre y mujer. Es en relación con estas investigaciones que es posible abrirse a escuchar, razonar y proponer.

7. Por lo tanto, la Congregación para la Educación Católica encomienda este texto –especialmente en los contextos implicados por este fenómeno– quienes se preocupan de corazón por la educación, en particular a las comunidades educativas de las escuelas católicas y a cuantos, animados por la visión cristiana de la vida, trabajan en otras escuelas, a los padres, alumnos, directivos y personal, así como a los Obispos, sacerdotes, religiosas y religiosos, movimientos eclesiales, asociaciones de fieles y otras organizaciones del sector.

ESCUCHAR

Breve historia

8. La primera actitud de quien desea entrar en *diálogo* es escuchar. Se trata, antes que nada, de escuchar y comprender lo que ha sucedido en las últimas décadas. El advenimiento del siglo XX, con sus visiones antropológicas, trae consigo las primeras concepciones del *gender*, por un lado, basadas en una lectura puramente sociológica de la diferenciación sexual y por el otro con un énfasis en las libertades individuales. De hecho, a mediados de siglo, nace una línea de estudios que insistía en acentuar el condicionamiento externo y sus influencias en las determinaciones personales. Aplicados a la sexualidad, estos estudios querían

¹¹ *Amoris laetitia*, n. 56.

mostrar cómo la identidad sexual tenía más que ver con una construcción social que con una realidad natural o biológica.

9. Estos enfoques convergen en negar la existencia de un don originario que nos precede y es constitutivo de nuestra identidad personal, formando la base necesaria de nuestras acciones. En las relaciones interpersonales, lo que importa sería solamente el afecto entre los individuos, independientemente de la diferencia sexual y la procreación, consideradas irrelevantes en la construcción de la familia. Se pasa de un modelo institucional de familia –que tiene una estructura y una finalidad que no dependen de las preferencias subjetivas individuales de los cónyuges– a una visión puramente contractualista y voluntarista.

10. Con el tiempo, las teorías del *gender* han ampliado el campo de su aplicación. A principios de los años noventa del siglo pasado, se fueron concentrando en la posibilidad de los individuos de autodeterminar sus propias inclinaciones sexuales sin tener en cuenta la reciprocidad y la complementariedad de la relación hombre-mujer, así como la finalidad procreativa de la sexualidad. Además, incluso se llega a teorizar una separación radical entre género (*gender*) y sexo (*sex*), con la prioridad del primero sobre el segundo. Éste logro es visto como una etapa importante en el progreso de la humanidad, en la cual se «presenta una sociedad sin diferencias de sexo»¹².

11. En este *contexto cultural* se comprende que sexo y género han dejado de ser sinónimos, es decir, conceptos intercambiables, ya que describen dos entidades diferentes. El sexo define la pertenencia a una de las dos categorías biológicas que derivan de la díada originaria, femenina y masculina. El género, en cambio, es el modo en el cual se vive en cada cultura la diferencia entre los dos sexos. El problema no está en la distinción en sí, que podría ser interpretada rectamente, sino en una separación entre sexo y *gender*. De esta separación surge la distinción entre diferentes “orientaciones sexuales” que no están definidas por la diferencia sexual entre hombre y mujer, sino que pueden tomar otras formas, determinadas únicamente por el individuo radicalmente autónomo. Asi-

¹² *Idem.*

mismo, el mismo concepto de *gender* va a depender de la actitud subjetiva de la persona, que puede elegir un género que no corresponde con su sexualidad biológica y, de consecuencia, con la forma en que lo consideran los demás (*transgender*).

12. En una creciente contraposición entre naturaleza y cultura, las propuestas de género convergen en el *queer*, es decir, en una dimensión fluida, flexible, *nómada* al punto de defender la emancipación completa del individuo de cada definición sexual dada *a priori*, con la consiguiente desaparición de las clasificaciones consideradas rígidas. Se deja así el espacio a diversos matices, variables por grado e intensidad en el contexto tanto de la orientación sexual como de la identificación del propio género.

13. La dualidad de la pareja entra también en conflicto con los “poliamoríos” que incluyen a más de dos personas. Por lo tanto, se observa que la duración del vínculo –y su naturaleza vinculante– se estructura como una variable de acuerdo con el deseo contingente de las personas, con consecuencias en el nivel de compartir responsabilidades y obligaciones inherentes a la maternidad y la paternidad. Toda esta gama de relaciones se convierte en “parentesco” (*kinships*), basada en el deseo o el afecto, a menudo caracterizada por un tiempo determinado, éticamente flexible o incluso consensuada sin planificación alguna. Lo que vale es la absoluta *libertad de autodeterminación* y la elección circunstancial de cada individuo en el contexto de cualquier relación emocional.

14. De esta manera, se apela al reconocimiento público de la libertad de elección del género y la pluralidad de uniones en oposición al matrimonio entre hombre y mujer, considerado una herencia del patrimonio patriarcal. Por lo tanto, se quisiera que cada individuo pudiera elegir su propia condición y que la sociedad se limite a garantizar tal derecho, también mediante un apoyo material, de lo contrario, nacerían formas de discriminación social contra las minorías. La reivindicación de dichos derechos ha entrado en el debate político de hoy día, obteniendo aceptación en algunos documentos internacionales e integrándose en algunas legislaciones nacionales.

Puntos de encuentro

15. En el contexto de las investigaciones sobre el *gender*, emergen, todavía, algunos posibles puntos de encuentro para crecer en la mutua comprensión. De hecho, a menudo los proyectos educativos tienen la necesidad, compartida y apreciable, de luchar contra cualquier expresión de injusta discriminación. Persiguen una acción pedagógica, sobre todo con el reconocimiento de los retrasos y las carencias¹³. Ciertamente no se puede negar que a lo largo de los siglos se han asomado formas de injusta subordinación, que tristemente han marcado la historia y han influido también al interior de la Iglesia. Esto ha dado lugar a rigidez y fijeza que demoraron la necesaria y progresiva inculturación del mensaje genuino con el que Jesús proclamó *igual dignidad entre el hombre y la mujer*, dando lugar a acusaciones de un cierto machismo más o menos disfrazado de motivaciones religiosas.

16. Un punto de encuentro es la educación de niños y jóvenes *a respetar a cada persona* en su particular y diferente condición, de modo que nadie, debido a sus condiciones personales (discapacidad, origen, religión, tendencias afectivas, etc.) pueda convertirse en objeto de acoso, violencia, insultos y discriminación injusta. Se trata de una educación a la ciudadanía activa y responsable, en la que todas las expresiones legítimas de la persona se acogen con respeto.

17. Otro punto de crecimiento en la comprensión antropológica son los valores de la feminidad que se han destacado en la reflexión del *gender*. En la mujer, por ejemplo, la «capacidad de acogida del otro» favorece una lectura más realista y madura de las situaciones contingentes, desarrollando «el sentido y el respeto por lo concreto, que se opone a abstracciones a menudo letales para la existencia de los individuos y la sociedad»¹⁴.

Se trata de una aportación que enriquece las relaciones humanas y los valores del espíritu «a partir de las relaciones cotidianas entre las per-

¹³ Cf. PAPA FRANCISCO, *Discurso a los participantes en la Asamblea general de los miembros de la Pontificia Academia para la Vida*, 5 de octubre de 2017.

¹⁴ CONGREGACIÓN PARA LA DOCTRINA DE LA FE, *Carta a los obispos de la Iglesia católica sobre la colaboración del hombre y de la mujer en la Iglesia y en el mundo*, 31 de mayo de 2004, n. 13.

sonas». Por esta razón, la sociedad está en gran parte en deuda con las mujeres que están «comprometidas en los más diversos sectores de la actividad educativa, fuera de la familia: guarderías, escuelas, universidades, instituciones asistenciales, parroquias, asociaciones y movimientos»¹⁵.

18. La mujer es capaz de entender la realidad en modo único: sabiendo cómo resistir ante la adversidad, haciendo «la vida todavía posible incluso en situaciones extremas» y conservando «un tenaz sentido del futuro»¹⁶.

De hecho, no es una coincidencia que «donde se da la exigencia de un trabajo formativo se puede constatar la inmensa disponibilidad de las mujeres a dedicarse a las relaciones humanas, especialmente en favor de los más débiles e indefensos. En este cometido manifiestan una forma de *maternidad afectiva, cultural y espiritual*, de un valor verdaderamente inestimable, por la influencia que tiene en el desarrollo de la persona y en el futuro de la sociedad. ¿Cómo no recordar aquí el testimonio de tantas mujeres católicas y de tantas Congregaciones religiosas femeninas que, en los diversos continentes, han hecho de la educación, especialmente de los niños y de las niñas, su principal servicio?»¹⁷.

Crítica

19. Sin embargo, hay algunos puntos críticos que se presentan en la vida real. Las teorías del *gender* indican –especialmente las más radicales– un proceso progresivo de desnaturalización o alejamiento de la *naturaleza* hacia una opción total para la decisión del sujeto emocional. Con esta actitud, la identidad sexual y la familia se convierten en dimensiones de la “liquidez” y la “fluidez” posmodernas: fundadas solo sobre una mal entendida libertad del sentir y del querer, más que en la verdad del ser; en el deseo momentáneo del impulso emocional y en la voluntad individual.

20. Las presuposiciones de estas teorías son atribuibles a un dualismo antropológico: a la separación entre cuerpo reducido y materia

¹⁵ JUAN PABLO II, *Carta a las mujeres*, 29 de junio de 1995, n. 9.

¹⁶ CONGREGACIÓN PARA LA DOCTRINA DE LA FE, *Carta a los obispos*, n. 13.

¹⁷ JUAN PABLO II, *Carta a las mujeres*, n. 9.

inerte y voluntad que se vuelve absoluta, manipulando el cuerpo como le plazca. Este fisicismo y voluntarismo dan origen al relativismo, donde todo es equivalente e indiferenciado, sin orden y sin finalidad. Todas estas teorizaciones, desde las más moderadas hasta las más radicales, creen que el *gender* (género) termina siendo más importante que el *sex* (sexo). Esto determina, en primer lugar, una revolución cultural e ideológica en el horizonte relativista y, en segundo lugar, una revolución jurídica, porque estos casos promueven derechos individuales y sociales específicos.

21. En realidad, sucede que la defensa de diferentes identidades a menudo sea perseguida afirmando que son perfectamente *indiferentes entre sí* y, por lo tanto, negándolas en su relevancia. Esto asume una particular importancia según en términos de diferencia sexual: a menudo, de hecho, el concepto genérico de “no discriminación” oculta una ideología que niega la diferencia y la reciprocidad natural del hombre y la mujer. «En vez de combatir las interpretaciones negativas de la diferencia sexual, que mortifican su valencia irreductible para la dignidad humana, se quiere cancelar, de hecho, esta diferencia, proponiendo técnicas y prácticas que hacen que sea irrelevante para el desarrollo de la persona y de las relaciones humanas. Pero la utopía de lo “neutro” elimina, al mismo tiempo, tanto la dignidad humana de la constitución sexualmente diferente como la cualidad personal de la transmisión generativa de la vida»¹⁸. Se vacía –de esta manera– la base antropológica de la familia.

22. Esta ideología induce proyectos educativos y pautas legislativas que promueven una identidad personal y una intimidad afectiva radicalmente libres de la *diferencia biológica* entre el hombre y la mujer. La identidad humana se entrega a una opción individualista, también cambiante con el tiempo, una expresión de la forma de pensar y actuar, muy difundida en la actualidad, que confunde «la genuina libertad con la idea de que cada uno juzga como le parece, como si más allá de los individuos no hubiera verdades, valores, principios que nos orienten, como si todo fuera igual y cualquier cosa debiera permitirse»¹⁹.

¹⁸ PAPA FRANCISCO, *Discurso a los participantes en la Asamblea general de los miembros de la Pontificia Academia para la vida*, n. 3.

¹⁹ *Amoris laetitia*, n. 34.

23. El Concilio Vaticano II, al cuestionarse sobre lo que la Iglesia piensa de la persona humana, afirma que «en la unidad de cuerpo y alma, el hombre, por su misma condición corporal, es una síntesis del universo material, el cual alcanza por medio del hombre su más alta cima y alza la voz para la libre alabanza del Creador»²⁰. Por esta dignidad, «no se equivoca el hombre al afirmar su superioridad sobre el universo material y al no considerarse ya como partícula de la naturaleza o como elemento anónimo de la ciudad humana»²¹. Por lo tanto, «no ha de confundirse *orden de la naturaleza* con *orden biológico* ni identificar lo que esas expresiones designan. El orden biológico es orden de la naturaleza en la medida en que este es accesible a los métodos empíricos y descriptivos de las ciencias naturales; pero, en cuanto orden específico de la existencia, por estar relacionado manifiestamente con la Causa primera, con Dios Creador, el de la naturaleza ya no es un orden biológico»²².

RAZONAR

Argumentos racionales

24. Escuchar el perfil histórico, de los puntos de encuentro y las cuestiones críticas en la cuestión de *gender* lleva a consideraciones a la luz de la razón. De hecho, hay argumentos racionales que aclaran la centralidad del cuerpo como un elemento integral de la identidad personal y las relaciones familiares. El cuerpo es la subjetividad que comunica la identidad del ser²³. En este sentido, se entienden los datos de las ciencias biológicas y médicas, según los cuales el “dimorfismo sexual” (es decir, la diferencia sexual entre hombres y mujeres) está probado por las ciencias, como por ejemplo, la genética, la endocrinología y la neurología. Desde un punto de vista genético, las células del hombre (que contienen los cromosomas XY) son diferentes a las de las mujeres (cuyo equivalente es XX) desde la concepción. Por lo demás, en el caso de la indeterminación sexual, es la medicina la que interviene para una terapia. En estas situaciones específicas, no son los padres ni mucho menos la socie-

²⁰ *Gaudium et spes*, n. 14.

²¹ *Idem*.

²² K. WOJTYLA, *Amor y responsabilidad*, Madrid 2009, pp. 71-72.

²³ Cf. JUAN PABLO II, *Carta Encíclica Veritatis splendor*, 6 de agosto de 1993, n. 48.

dad quienes pueden hacer una elección arbitraria, sino que es la ciencia médica la que interviene con fines terapéuticos, operando de la manera menos invasiva sobre la base de parámetros objetivos para explicar la identidad constitutiva.

25. El *proceso de identificación* se ve obstaculizado por la construcción ficticia de un “género” o “tercer género”. De esta manera, la sexualidad se oscurece como una calificación estructurante de la identidad masculina y femenina. El intento de superar la diferencia constitutiva del hombre y la mujer, como sucede en la intersexualidad o en el *transgender*, conduce a una ambigüedad masculina y femenina, que presupone de manera contradictoria aquella diferencia sexual que se pretende negar o superar. Al final, esta oscilación entre lo masculino y lo femenino se convierte en una exposición solamente “provocativa” contra los llamados “esquemas tradicionales” que no tienen en cuenta el sufrimiento de quienes viven en una condición indeterminada. Tal concepción busca aniquilar la naturaleza (todo lo que hemos recibido como fundamento previo de nuestro ser y de todas nuestras acciones en el mundo), mientras que lo reafirmamos implícitamente.

26. El análisis filosófico muestra también cómo la *diferencia sexual* masculino/femenino sea constitutiva de la identidad humana. En las filosofías greco-latinas, la esencia se pone como un elemento trascendente que re- compone y armoniza la diferencia entre lo femenino y lo masculino en la singularidad de la persona humana. En la tradición hermenéutica-fe- nomenológica, tanto la distinción como la complementariedad sexual se interpretan en una clave simbólica y metafórica. La diferencia sexual constituye, en la relación, la identidad personal ya sea horizontal (diádica: hombre-mujer) o vertical (triádica: hombre-mujer-Dios), tanto en el contexto de la relación interpersonal entre hombre y mujer (yo/tu) que dentro de la relación familiar (tu/yo/nosotros).

27. La *formación de la identidad* se basa precisamente en la alteridad: en la confrontación inmediata con el “tú” diferente de mí, reconozco la esencia de mi “yo”. La diferencia es la condición de la cognición en general y del conocimiento de la identidad. En la familia, la comparación con la madre y el padre facilita al niño la elaboración de su propia identidad/ diferencia sexual. Las teorías psicoanalíticas muestran el valor

tripolar de la relación padre/hijo, afirmando que la identidad sexual emerge completamente solo en la comparación sinérgica de la diferenciación sexual.

28. La *complementariedad* fisiológica, basada en la diferencia sexual, asegura las condiciones necesarias para la procreación. En cambio, el recurso a las tecnologías reproductivas puede consentir la generación a una persona, pareja de una pareja del mismo sexo, con “fertilización *in vitro*” y maternidad subrogada: pero el uso de tecnología no es equivalente a la concepción natural, porque implica manipulación de embriones humanos, fragmentación de la paternidad, instrumentalización y/o mercantilización del cuerpo humano, así como reducción del ser humano a objeto de una tecnología científica²⁴.

29. Por lo que concierne en particular al sector escolar, es propio en la naturaleza de la educación la capacidad de construir las bases para un diálogo pacífico y permitir un encuentro fructífero entre las personas y las ideas. Además, la perspectiva de una extensión de la razón a la *dimensión trascendente* parece no secundaria. El diálogo entre fe y razón «si no quiere reducirse a un estéril ejercicio intelectual, debe partir de la actual situación concreta del hombre, y desarrollar sobre ella una reflexión que recoja su verdad ontológico-metafísica»²⁵. En esta dimensión se coloca la misión evangelizadora de la Iglesia sobre el hombre y la mujer.

PROPONER

Antropología cristiana

30. La Iglesia, madre y maestra, no solo escucha, sino que, fortalecida por su misión original, se abre a la razón y se pone al servicio de la comunidad humana, ofreciendo sus propuestas. Es evidente que sin una aclaración satisfactoria de la antropología sobre la cual se base el significado de la sexualidad y la afectividad, no es posible estructurar correc-

²⁴ Cf. CONGREGACIÓN PARA LA DOCTRINA DE LA FE, Instrucción sobre el respeto de la vida humana naciente y la dignidad de la procreación *Donum vitae*, 22 de febrero de 1987, n. 4.

²⁵ BENEDICTO XVI, *Discurso a los participantes en el sexto simposio europeo de profesores universitarios*, Roma, 7 de junio del 2008.

tamente un camino educativo que sea coherente con la naturaleza del hombre como persona, con el fin de orientarlo hacia la plena actuación de su identidad sexual en el contexto de la vocación al don de sí mismo. Y el primer paso en esta aclaración antropológica consiste en reconocer que «también el hombre posee una naturaleza que él debe respetar y que no puede manipular a su antojo»²⁶. Este es el núcleo de esa ecología del hombre que se mueve desde el «reconocimiento de la dignidad peculiar del ser humano» y desde la necesaria relación de su vida «con la ley moral escrita en su propia naturaleza»²⁷.

31. La antropología cristiana tiene sus raíces en la narración de los orígenes tal como aparece en el Libro del Génesis, donde está escrito que «Dios creó al hombre a su imagen [...], varón y mujer los creó» (*Gen* 1, 27). En estas palabras, existe el núcleo no solo de la creación, sino también de la relación vivificante entre el hombre y la mujer, que los pone en una unión íntima con Dios. El sí mismo y el otro de sí mismo se completan de acuerdo con sus específicas identidades y se encuentran en aquello que constituye una dinámica de reciprocidad, sostenida y derivada del Creador.

32. Las palabras bíblicas revelan el sapiente diseño del Creador que «ha asignado al hombre como tarea el cuerpo, su masculinidad y femineidad; y que en la masculinidad y femineidad le ha asignado, en cierto sentido, como tarea su humanidad, la dignidad de la persona, y también el signo transparente de la “comunidad” interpersonal, en la que el hombre se realiza a sí mismo a través del auténtico don de sí»²⁸. Por lo tanto, la *naturaleza humana*, para superar cualquier fisicismo o naturalismo, debe entenderse a la luz de la *unidad del alma y el cuerpo*, «en la unidad de sus inclinaciones de orden espiritual y biológico, así como de todas las demás características específicas, necesarias para alcanzar su fin»²⁹.

²⁶ BENEDICTO XVI, Discurso al Reichstag de Berlín, 22 de septiembre del 2011.

²⁷ PAPA FRANCISCO, Carta encíclica sobre el cuidado de la casa común *Laudato si'*, 24 de mayo de 2015, nn. 154-155.

²⁸ JUAN PABLO II, “Valoración de la dignidad del matrimonio y de la familia”, *Audiencia general*, 8 de abril de 1981, *Enseñanzas*, IV/1 (1981), p. 904.

²⁹ *Veritatis splendor*, n. 50.

33. En esta «totalidad unificada»³⁰ se integran la dimensión vertical de la comunión con Dios y la dimensión horizontal de la comunión interpersonal, a la que son llamados el hombre y la mujer³¹. La identidad personal madura auténticamente en el momento en que está abierta a los demás, precisamente porque « en la configuración del propio modo de ser, femenino o masculino, no confluyen sólo factores biológicos o genéticos, sino múltiples elementos que tienen que ver con el temperamento, la historia familiar, la cultura, las experiencias vividas, la formación recibida, las influencias de amigos, familiares y personas admiradas, y otras circunstancias concretas que exigen un esfuerzo de adaptación»³². De hecho, «para la persona humana es esencial el hecho de que llega a ser ella misma sólo a partir del otro, el “yo” llega a ser él mismo sólo a partir del “tú” y del “vosotros”; está creado para el diálogo, para la comunión sincrónica y diacrónica. Y sólo el encuentro con el “tú” y con el “nosotros” abre el “yo” a sí mismo»³³.

34. Es necesario reiterar la raíz metafísica de la diferencia sexual: de hecho, hombre y mujer son las dos formas en que se expresa y se realiza la realidad ontológica de la persona humana. Esta es la respuesta antropológica a la negación de la dualidad masculina y femenina a partir de la cual se genera la familia. El rechazo de esta dualidad no solo borra la visión de la creación, sino que delinea una persona abstracta «que después elige para sí mismo, autónomamente, una u otra cosa como naturaleza suya. Se niega a hombres y mujeres su exigencia creacional de ser formas de la persona humana que se integran mutuamente. Ahora bien, si no existe la dualidad de hombre y mujer como dato de la creación, entonces tampoco existe la familia como realidad preestablecida por la

³⁰ Cf. *Idem*.

³¹ «El hombre y la mujer constituyen dos modos de realizar, por parte de la criatura humana, una determinada participación del Ser divino: han sido creados “a imagen y semejanza de Dios” y llenan esa vocación no sólo como personas individuales, sino asociados en pareja, como comunidad de amor. Orientados a la unión y a la fecundidad, el marido y la esposa participan del amor creador de Dios, viviendo a través del otro la comunión con Él», *Orientaciones educativas sobre el amor humano*, n. 26; se vea también Cf. Congregación para la educación católica, *Educación al diálogo intercultural en la escuela católica. Vivir juntos para una civilización del amor*, 28 de octubre de 2013, nn. 35-36.

³² *Amoris laetitia*, n. 286.

³³ BENEDICTO XVI, *Discurso a la 61ª asamblea general de la Conferencia Episcopal italiana*, 27 de mayo de 2010.

creación. Pero, en este caso, también la prole ha perdido el puesto que hasta ahora le correspondía y la particular dignidad que le es propia»³⁴.

35. En esta perspectiva, educar a la sexualidad y a la afectividad significa aprender «con perseverancia y coherencia lo que es el significado del cuerpo»³⁵ en toda la verdad original de la masculinidad y la femineidad; significa «aprender a recibir el propio cuerpo, a cuidarlo y a respetar sus significados [...]. También la valoración del propio cuerpo en su femineidad o masculinidad es necesaria para reconocerse a sí mismo en el encuentro con el diferente [...], y enriquecerse recíprocamente»³⁶. Por lo tanto, a la luz de una *ecología plenamente humana e integral*, la mujer y el hombre reconocen el significado de la sexualidad y la genitalidad en aquella intrínseca intencionalidad relacional y comunicativa que atraviesa su corporeidad y los envía mutuamente el uno hacia el otro.

La familia

36. La familia es el lugar natural en donde esta relación de reciprocidad y comunión entre el hombre y la mujer encuentra su plena actuación. En ella, el hombre y la mujer unidos en la elección libre y consciente *del pacto de amor* conyugal, realizan «una totalidad en la que entran todos los elementos de la persona: reclamo del cuerpo y del instinto, fuerza del sentimiento y de la afectividad, aspiración del espíritu y de la voluntad»³⁷. La familia es «una realidad antropológica, y, en consecuencia, una realidad social, de cultura» de lo contrario «calificarla con conceptos de naturaleza ideológica, que tienen fuerza sólo en un momento de la historia y después decaen»³⁸ significa traicionar su valor. La familia, como sociedad natural en la que se realizan plenamente la reciprocidad y la complementariedad entre el hombre y la mujer, precede al mismo orden sociopolítico del Estado, cuya libre actividad legislativa debe tenerlo en cuenta y darle el justo reconocimiento.

³⁴ BENEDICTO XVI, *Discurso a la Curia Romana*, 21 de diciembre de 2012.

³⁵ *Amoris laetitia*, n. 151.

³⁶ *Laudato si'*, n. 155.

³⁷ CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA, n. 1643.

³⁸ PAPA FRANCISCO, *Discurso a los participantes en el Coloquio internacional sobre la complementariedad del hombre y la mujer, organizado por la Congregación para la Doctrina de la Fe*, 17 de noviembre de 2014.

37. Es racionalmente comprensible que en la naturaleza misma de la familia se fundan dos derechos fundamentales que siempre deben ser respaldados y garantizados. El primero es el derecho de la familia a ser reconocida como el principal espacio pedagógico primario para la formación del niño. Este «derecho primario» después se traduce concretamente en la «obligación gravísima»³⁹ de los padres de hacerse responsables de la «educación íntegra personal y social de los hijos»,⁴⁰ también en lo que respecta a su educación sobre la identidad sexual y la afectividad, «en el marco de una educación para el amor, para la donación mutua»⁴¹. Es un derecho-deber educativo que «se califica como esencial, relacionado como está con la transmisión de la vida humana; como original y primario, respecto al deber educativo de los demás, por la unicidad de la relación de amor que subsiste entre padres e hijos; como insustituible e inalienable y que, por consiguiente, no puede ser totalmente delegado o usurpado por otros»⁴².

38. Otro derecho no secundario es el del niño «a crecer en una familia, con un padre y una madre capaces de crear un ambiente idóneo para su desarrollo y su madurez afectiva. Seguir madurando en relación, en confrontación, con lo que es la masculinidad y la femineidad de un padre y una madre, y así armando su madurez afectiva»⁴³. Y es dentro del mismo *núcleo familiar* que el niño puede ser educado para reconocer el valor y la belleza de la diferencia sexual, de la igualdad, de la reciprocidad biológica, funcional, psicológica y social. «Ante una cultura que “banaliza” en gran parte la sexualidad humana, [...], el servicio educativo de los padres debe basarse sobre una cultura sexual que sea verdadera y plenamente personal. En efecto, la sexualidad es una riqueza de toda la persona –cuerpo, sentimiento y espíritu– y manifiesta su significado íntimo al llevar la persona hacia el don de sí misma en el amor»⁴⁴. Estos derechos se acompañan naturalmente a todos los demás derechos fun-

³⁹ CÓDIGO DE DERECHO CANÓNICO, can. 1136; cf. Código de Cánones de las Iglesias Orientales, can. 627.

⁴⁰ *Gravissimum educationis*, n. 3.

⁴¹ *Amoris laetitia*, n. 280.

⁴² *Familiaris consortio*, n. 36.

⁴³ PAPA FRANCESCO, *Discurso a la Delegación de la Oficina Internacional Católica de la Infancia (BICE)*, 11 de abril de 2014.

⁴⁴ *Familiaris consortio*, n. 37.

damentales de la persona, en particular a aquel de la libertad de pensamiento, conciencia y religión. En estos espacios se pueden hacer nacer experiencias fructíferas de colaboración entre todos los sujetos involucradas en la educación.

La escuela

39. A la acción educativa de la familia se une la de la escuela, que interactúa de manera subsidiaria. Fortalecida por su fundación evangélica, «la escuela católica se configura como *escuela para la persona y de las personas*. “La persona de cada uno, en sus necesidades materiales y espirituales, es el centro del magisterio de Jesús: por esto el fin de la escuela católica es la promoción de la persona humana”. Tal afirmación, poniendo en evidencia la relación del hombre con Cristo, recuerda que en su persona se encuentra la plenitud de la verdad sobre el hombre. Por esto, la escuela católica, empeñándose en promover al hombre integral, lo hace, obedeciendo a la solicitud de la Iglesia, consciente de que todos los valores humanos encuentran su plena realización y, también su unidad, en Cristo. Este conocimiento manifiesta que la persona ocupa el centro en el proyecto educativo de la escuela católica»⁴⁵.

40. La escuela católica debe convertirse en una comunidad educativa en la que la persona se exprese y crezca humanamente en un proceso de relación dialógica, interactuando de manera constructiva, ejercitando la tolerancia, comprendiendo los diferentes puntos de vista y creando confianza en un ambiente de auténtica armonía. Se establece así la verdadera «*comunidad educativa*, espacio agápico de las diferencias. La escuela-comunidad es lugar de intercambio, promueve la participación, dialoga con la familia, que es la primera comunidad a la que pertenecen los alumnos; todo ello respetando su cultura y poniéndose en actitud profunda de escuchar respecto a las necesidades que le salen al paso y a las expectativas de que es destinataria»⁴⁶. De esta manera, las niñas y los niños son acompañados por una comunidad que «los estimula a superar el individualismo y a descubrir, a la luz de la fe, que están llamados a vivir,

⁴⁵ CONGREGACIÓN PARA LA EDUCACIÓN CATÓLICA, *La escuela católica en los umbrales del tercer milenio*, 28 de diciembre de 1997, n. 9.

⁴⁶ *Educación al diálogo intercultural en la escuela católica*, n. 58.

de una manera responsable, una vocación específica en un contexto de solidaridad con los demás hombres. La trama misma de la humana existencia los invita, en cuanto cristianos, a comprometerse en el servicio de Dios en favor de los propios hermanos y a transformar el mundo para que venga a ser una digna morada de los hombres»⁴⁷.

41. Asimismo los educadores cristianos que viven su vocación en las escuelas no católicas dan testimonio de la verdad sobre la persona humana y están al servicio de su promoción. De hecho, «la formación integral del hombre como finalidad de la educación, incluye el desarrollo de todas las facultades humanas del educando, su preparación para la vida profesional, la formación de su sentido ético y social, su apertura a la trascendencia y su educación religiosa»⁴⁸. El *testimonio personal*, unido con la profesionalidad, contribuye al logro de estos objetivos.

42. La *educación a la afectividad* necesita un lenguaje adecuado y moderado. En primer lugar, debe tener en cuenta que los niños y los jóvenes aún no han alcanzado la plena madurez y empiezan a descubrir la vida con interés. Por lo tanto, es necesario ayudar a los estudiantes a desarrollar «un sentido crítico ante una invasión de propuestas, ante la pornografía descontrolada y la sobrecarga de estímulos que pueden mutilar la sexualidad»⁴⁹. Ante un bombardeo de mensajes ambiguos y vagos –cuyo final es una desorientación emocional y el impedimento de la madurez psico-relacional– «ayudarles a reconocer y a buscar las influencias positivas, al mismo tiempo que toman distancia de todo lo que desfigura su capacidad de amar»⁵⁰.

La sociedad

43. En el proceso educativo no puede faltar una visión unificada sobre la sociedad actual. La *transformación de las relaciones interpersonales* y sociales «ha ondeado con frecuencia la “bandera de la libertad”, pero

⁴⁷ CONGREGACIÓN PARA LA EDUCACIÓN CATÓLICA, *La escuela católica*, 19 de marzo de 1977, n. 45.

⁴⁸ CONGREGACIÓN PARA LA EDUCACIÓN CATÓLICA, *El laico católico testigo de la fe en la escuela*, 15 de octubre de 1982, nn. 16-17.

⁴⁹ *Amoris laetitia*, n. 281.

⁵⁰ *Idem*.

en realidad ha traído devastación espiritual y material a innumerables seres humanos, especialmente a los más vulnerables. Es cada vez más evidente que la decadencia de la cultura del matrimonio está asociada a un aumento de pobreza y a una serie de numerosos otros problemas sociales que azotan de forma desproporcionada a las mujeres, los niños y los ancianos. Y son siempre ellos quienes sufren más en esta crisis»⁵¹.

44. Por estas razones, no se puede dejar a la familia sola frente al desafío educativo. Por su parte, la Iglesia continúa ofreciendo apoyo a las familias y a los jóvenes en las comunidades abiertas y acogedoras. Las escuelas y las comunidades locales, en particular, están llamadas a llevar a cabo una gran misión, si bien no reemplacen a los padres, puesto que son complementarias de ellos⁵². La importante urgencia del desafío educativo puede hoy constituir un fuerte estímulo para reconstruir *la alianza educativa entre la familia, la escuela y la sociedad*.

45. Como ampliamente se reconoce, este pacto educativo ha entrado en crisis. Es urgente promover una alianza sustancial y no burocrática, que armonice, en el proyecto compartido de «una positiva y prudente educación sexual»⁵³, la responsabilidad primordial de los padres con la tarea de los maestros. Se deben crear las condiciones para un encuentro constructivo entre los distintos sujetos a fin de establecer un clima de transparencia, interactuando y manteniéndose constantemente informados sobre las actividades para facilitar la participación y evitar tensiones innecesarias que puedan surgir a causa de malentendidos debido a la falta de claridad, información y competencia.

46. En el marco de esta alianza, las acciones educativas deben ser informadas del *principio de subsidiariedad*. «Porque cualquier otro colaborador en el proceso educativo debe actuar en nombre de los padres, con su consentimiento y, en cierto modo, incluso por encargo suyo»⁵⁴.

⁵¹ PAPA FRANCISCO, *Discurso a los participantes en el Coloquio internacional sobre la complementariedad del hombre y la mujer, organizado por la Congregación para la Doctrina de la Fe*.

⁵² Cf. *Amoris laetitia*, n. 84.

⁵³ *Gravissimum educationis*, n. 1.

⁵⁴ JUAN PABLO II, Carta a las familias *Gratissimam sane*, n. 16; cf. Pontificio Consejo para la Familia, *Sexualidad humana: verdad y significado. Orientaciones educativas en familia*, 8 de diciembre de 1995, n. 23.

Procediendo juntos, la familia, la escuela y la sociedad pueden articular caminos de educación a la afectividad y la sexualidad dirigidos a respetar el cuerpo de los demás y respetar los tiempos de su propia maduración sexual y emocional, teniendo en cuenta las especificidades fisiológicas y psicológicas, así como las fases de crecimiento y maduración neurocognitiva de niñas y niños para acompañarlos en su crecimiento de manera saludable y responsable.

La formación de los formadores

47. Con gran responsabilidad, todos los formadores están llamados a la realización real del proyecto pedagógico. Su personalidad madura, su preparación y equilibrio psíquico influyen fuertemente sobre los educandos⁵⁵. Por lo tanto, es importante tener en cuenta su formación, además de los aspectos profesionales, también aquellos culturales y espirituales. La *educación de la persona*, especialmente en la era evolutiva, requiere un cuidado particular y una actualización constante. No se trata solamente de una simple repetición de argumentos disciplinarios. Se espera que los educadores sepan «acompañar a los alumnos hacia objetivos elevados y desafiantes, demostrar elevadas expectativas hacia ellos, participar y relacionar a los estudiantes entre de ellos y con el mundo»⁵⁶.

48. La responsabilidad de los dirigentes, el personal docente y el personal escolástico es aquella de garantizar un servicio coherente con los principios cristianos que constituyen la identidad del proyecto educativo, así como interpretar los desafíos contemporáneos a través de un testimonio diario de comprensión, objetividad y prudencia⁵⁷. De hecho, es comúnmente compartido que «el hombre contemporáneo escucha más a gusto a los que dan testimonio que a los que enseñan, [...] o si escuchan a los que enseñan, es porque dan testimonio»⁵⁸. La *autoridad del educa-*

⁵⁵ Cf. *Orientaciones educativas sobre el amor humano*, n. 79.

⁵⁶ CONGREGACIÓN PARA LA EDUCACIÓN CATÓLICA, *Educación hoy y mañana. Una pasión que se renueva*, Ciudad del Vaticano 2014, Cap. II, n. 7.

⁵⁷ Cf. CONGREGACIÓN PARA LA EDUCACIÓN CATÓLICA, *Educación juntos en la escuela católica. Misión compartida de personas consagradas y fieles laicos*, 8 de septiembre de 2007, nn. 34-37.

⁵⁸ Pablo VI, Exhortación apostólica *Evangelii nuntiandi*, 8 de diciembre de 1975, n. 41.

dor, por lo tanto, se configura como la confluencia concreta «de una formación general, fundada en una concepción positiva y constructiva de la vida, y en el esfuerzo constante por realizarla. Una tal formación rebasa la necesaria preparación profesional y penetra los aspectos más íntimos de la personalidad, incluso el religioso y espiritual»⁵⁹.

49. La formación de formadores –cristianamente inspirada– tiene como objetivo tanto la persona del solo maestro como la construcción y consolidación de una *comunidad educativa* a través de un ventajoso intercambio educativo, emocional y personal. De esta manera se genera una relación activa entre los educadores donde el crecimiento personal integral enriquece aquella profesional, viviendo la enseñanza como un servicio de humanización. Por lo tanto, es necesario que los maestros católicos reciban una preparación adecuada sobre el contenido de los diferentes aspectos de la cuestión del *gender* y sean informados sobre las leyes vigentes y las propuestas que se están discutiendo en sus propios países con la ayuda de personas calificadas de manera equilibrada y en nombre del diálogo. Las instituciones universitarias y los centros de investigación están llamados a ofrecer su contribución específica para garantizar una capacitación adecuada y actualizada durante toda su vida.

50. Con referencia a la tarea específica de la educación a el amor humano –«teniendo en cuenta el progreso de la psicología, de la pedagogía y de la didáctica»⁶⁰– se requiere a los formadores «una preparación psicopedagógica adaptada y seria, que le permita captar situaciones particulares que requieren una especial solicitud»⁶¹. Por lo tanto, «se impone un conocimiento claro de la situación, porque el método utilizado no solo condiciona grandemente el resultado de esta delicada educación, sino también la colaboración entre los diversos responsables»⁶².

51. Hoy en día, muchas legislaciones reconocen la autonomía y la libertad de enseñanza. En este contexto, las escuelas tienen la oportunidad de colaborar con las instituciones católicas de educación superior

⁵⁹ *Orientaciones educativas sobre el amor humano*, n. 80.

⁶⁰ *Gravissimum educationis*, n. 1.

⁶¹ *Orientaciones educativas sobre el amor humano*, n. 81.

⁶² *Ibid.*, n. 83.

para profundizar los diversos aspectos de la educación sexual a fin de obtener subvenciones, guías pedagógicas y manuales educativos establecidos en la «visión cristiana del hombre»⁶³. En este sentido, tanto los pedagogos como los docentes, así como los expertos en literatura infantil y juvenil pueden contribuir a ofrecer herramientas innovadoras y creativas para consolidar la educación integral de la persona desde la primera infancia frente a visiones parciales y distorsionadas. A la luz de un pacto educativo renovado, la cooperación entre todos los responsables –a nivel local, nacional e internacional– no puede agotarse únicamente mediante el intercambio de ideas y el intercambio exitoso de buenas prácticas, sino que se ofrece como un medio importante de formación permanente de los propios educadores.

CONCLUSIÓN

52. En conclusión, el *camino del diálogo* –que escucha, razona y propone– parece ser el camino más efectivo para una transformación positiva de las inquietudes e incomprendiones en un recurso para el desarrollo de un entorno relacional más abierto y humano. Por el contrario, el enfoque ideológico a las delicadas cuestiones de género, al tiempo que declara respeto por la diversidad, corre el riesgo de considerar las diferencias mismas de forma estática, dejándolas aisladas e impermeables entre sí.

53. La propuesta educativa cristiana enriquece el diálogo por la finalidad de «conseguir la realización del hombre a través del desarrollo de todo su ser, espíritu encarnado, y de los dones de naturaleza y gracia de que ha sido enriquecido por Dios»⁶⁴. Esto requiere un sentido y acogedor *acercamiento hacia el otro* comprendiéndose como un antídoto natural contra “la cultura del descarte” y el aislamiento. De esta manera, se promueve «una dignidad originaria de todo hombre y mujer irreprimible, indisponible a cualquier poder o ideología»⁶⁵.

⁶³ *Ibid.*, n. 22.

⁶⁴ *Orientaciones educativas sobre el amor humano*, n. 21.

⁶⁵ PAPA FRANCISCO, *Discurso a una Delegación del Instituto “Dignitatis humanae”*, 7 de diciembre de 2013.

54. Más allá de cualquier reduccionismo ideológico o relativismo uniformador, las educadoras y educadores católicos –en su adecuación a la identidad recibida de su inspiración evangélica– están llamados *a transformar positivamente los desafíos actuales en oportunidades*, siguiendo los senderos de la escucha, de la razón y la propuesta cristiana, así como a dar testimonio, con las modalidades de la propia presencia, con coherencia entre las palabras y la vida⁶⁶. Los formadores tienen la fascinante misión educativa de «enseñar un camino en torno a las diversas expresiones del amor, al cuidado mutuo, a la ternura respetuosa, a la comunicación rica de sentido. Porque todo eso prepara un don de sí íntegro y generoso que se expresará, luego de un compromiso público, en la entrega de los cuerpos. La unión sexual en el matrimonio aparecerá así como signo de un compromiso totalizante, enriquecido por todo el camino previo»⁶⁷.

55. Esta cultura de diálogo no contradice la legítima aspiración de las escuelas católicas de mantener su propia visión de la sexualidad humana en función de la libertad de las familias para poder basar la educación de sus hijos en una *antropología* integral, capaz de armonizar todas las dimensiones que constituyen su identidad física, psíquica y espiritual. Un Estado democrático no puede, de hecho, reducir la propuesta educativa a un solo pensamiento, especialmente en un asunto tan delicado que toca la visión fundamental de la naturaleza humana y el derecho natural de los padres a tener una opción de educación libre, siempre de acuerdo con la dignidad de la persona humana. Por lo tanto, cada institución escolar debe estar equipada con herramientas organizativas y programas didácticos que hagan que este derecho de los padres sea real y concreto. De esta manera, la propuesta pedagógica cristiana se concretiza en una respuesta sólida a las antropologías de la fragmentación y de lo provisional.

56. Los centros educativos católicos que ofrecen programas de formación afectiva y sexual deben tener en cuenta las diferentes edades de los alumnos, así como dar ayuda en el pleno respeto a cada persona. Esto

⁶⁶ Cf. *Educación al diálogo intercultural en la escuela católica*, conclusión.

⁶⁷ *Amoris laetitia*, n. 283.

se puede lograr a través de un *camino de acompañamiento* discreto y confidencial, con el que también se acoge a quien se encuentran viviendo una situación compleja y dolorosa. La escuela debe, por lo tanto, proponerse como un ambiente de confianza, abierto y sereno, especialmente en aquellos casos que requieren tiempo y discernimiento. Es importante crear las condiciones para una escucha paciente y comprensiva, lejos de las discriminaciones injustas.

57. Consciente de la solicitud educativa y del trabajo diario que realizan las personas empeñadas en la escuela y en los diversos contextos de la actividad pedagógica formal e informal, la Congregación para la Educación Católica alienta a continuar con la misión formativa de las nuevas generaciones, especialmente de quien sufre la pobreza en sus diversas expresiones y necesita del amor de los educadores y las educadoras, de modo que « los jóvenes no solo sean amados, sino que también sepan que son amados» (San Juan Bosco). Este Dicasterio también expresa gratitud agradecida y, con las palabras de Papa Francisco, alienta a «los maestros cristianos, que trabajan tanto en escuelas católicas como públicas, [...] a estimular en los alumnos la apertura al otro como rostro, como persona, como hermano y hermana por conocer y respetar, con su historia, con sus méritos y defectos, riquezas y límites. La apuesta es la de cooperar en la formación de chicos abiertos e interesados en la realidad que los rodea, capaces de tener atención y ternura»⁶⁸.

Ciudad del Vaticano, 2 de febrero de 2019, Fiesta de la Presentación del Señor.

† Giuseppe Card. Versaldi
Prefecto

Arciv. Angelo Vincenzo Zani
Secretario

⁶⁸ Papa Francisco, *Discurso a la asociación italiana de maestros católicos*, 5 de enero de 2018.

Conferencia Episcopal Española

Comisión Episcopal para la Doctrina de la Fe

«MI ALMA TIENE SED DE DIOS, DEL DIOS VIVO»

(SAL 42, 3)

**ORIENTACIONES DOCTRINALES SOBRE
LA ORACIÓN CRISTIANA**

I. Situación espiritual y retos pastorales

1. La sed de Dios acompaña a todos y cada uno de los seres humanos durante su existencia. Así expresa san Agustín esta experiencia universal: “Nos hiciste, Señor, para ti, y nuestro corazón está inquieto hasta que descanse en ti”¹. Sin embargo, la cultura y la sociedad actuales, caracterizadas por una mentalidad secularizada, dificultan el cultivo de la espiritualidad y de todo lo que lleva al encuentro con Dios. Nuestro ritmo de vida, marcado por el activismo, la competitividad y el consumismo, genera vacío, estrés, angustia, frustración, y múltiples inquietudes que no logran aliviar los medios que el mundo ofrece para alcanzar la felicidad.

2. En este contexto no pocos sienten un deseo acuciante de silencio, serenidad y paz interior. Estamos asistiendo al resurgir de una espiritualidad que se presenta como respuesta a la “demanda” creciente de bienestar emocional, equilibrio personal, disfrute de la vida o serenidad para encajar las contrariedades...; una espiritualidad entendida como cultivo de la propia interioridad para que el hombre se encuentre consigo mismo, y que muchas veces no lleva a Dios. Para ello, muchas personas, incluso habiendo crecido en un ámbito cristiano, recurren a técnicas y métodos de meditación y de oración que tienen su origen en tradiciones

1. SAN AGUSTÍN, *Confesiones*, I: 1: CCL 27, 1.

religiosas ajenas al cristianismo y al rico patrimonio espiritual de la Iglesia. En algunos casos esto va acompañado del abandono efectivo de la fe católica, incluso sin pretenderlo. Otras veces se intenta incorporar estos métodos como un “complemento” de la propia fe para lograr una vivencia más intensa de la misma. Esta asimilación se hace frecuentemente sin un adecuado discernimiento sobre su compatibilidad con la fe cristiana, con la antropología que se deriva de ella y con el mensaje cristiano de la salvación.

3. Las preguntas que suscita esta situación son numerosas: ¿La oración es un encuentro con uno mismo o con Dios? ¿Es abrirse a la voluntad de Dios o una técnica para afrontar las dificultades de la vida mediante el autodomínio de las propias emociones y sentimientos? ¿Es Dios lo más importante en la oración o uno mismo? En el caso de que se admita una apertura a un ser trascendente, ¿tiene un rostro concreto o estamos ante un ser indeterminado? ¿Es el camino de acceso a Dios que nos ha abierto Jesucristo uno más entre otros posibles o es el que nos conduce al Dios vivo y verdadero? ¿Qué valor tienen para un cristiano las enseñanzas de Jesús sobre la oración? ¿Qué elementos de la tradición multisecular de la Iglesia se deben preservar? ¿Qué aspectos propios de otras tradiciones religiosas pueden ser incorporados por un cristiano en su vida espiritual? Son cuestiones decisivas para discernir si estamos ante una praxis cristiana de la oración.

4. La Iglesia, consciente de que el corazón del hombre no encontrará descanso más que en el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que es el único que puede satisfacer su sed de eternidad, tiene el deber de proponer el mensaje cristiano en todos los tiempos. La experiencia cristiana, enraizada en la Revelación y madurada a lo largo de la historia, es tan rica que, según las exigencias y características de cada época, se privilegian unos aspectos u otros. Cuando la fe cristiana constituye un supuesto aceptado por la mayoría de la sociedad, que configura su identidad cultural y es fuente de unos valores compartidos, es lógico que los debates teológicos y las cuestiones morales ocupen el centro de interés en la vivencia de la fe. En cambio, cuando falta el fundamento de la fe personalmente asumida o, al menos, culturalmente compartida, las doctrinas se vuelven incomprensibles y las exigencias éticas acaban siendo inaceptables para muchos.

5. El momento actual plantea sus propias urgencias pastorales. Si bien siempre será necesario dar razón de nuestra esperanza (cf. 1Pe 3, 15) y presentar la bondad de las exigencias morales de la vida en Cristo para no caer en el peligro del fideísmo o de un cristianismo reducido a puro sentimiento, en este contexto cultural, en el que tantos viven al margen de la fe, el desafío básico consiste en “mostrar” a los hombres la belleza del rostro de Dios manifestado en Cristo Jesús de modo que se sientan atraídos por Él. Si queremos que todos conozcan y amen a Jesucristo y, por medio de Él, puedan llegar a encontrarse personalmente con Dios, la Iglesia no puede ser percibida únicamente como educadora moral o defensora de unas verdades, sino ante todo como maestra de espiritualidad y ámbito donde llegar a tener una experiencia profundamente humana del Dios vivo.

6. A esta Comisión Episcopal para la Doctrina de la Fe llegan frecuentemente consultas sobre la verdadera espiritualidad cristiana, especialmente sobre las prácticas de meditación que incorporan métodos y técnicas importadas de las grandes religiones asiáticas, en alternativa o en concomitancia con la fe y la espiritualidad cristianas. En sintonía con las enseñanzas de la Iglesia², la presente notificación quiere mostrar la naturaleza y la riqueza de la oración y de la experiencia espiritual enraizada en la Revelación y Tradición cristiana, recordando aquellos aspectos que son esenciales; ofreciendo criterios que ayuden a discernir qué elementos de otras tradiciones religiosas hoy en día muy difundidas pueden ser integrados en una praxis cristiana de la oración y cuáles no; e indicando las razones de fondo de la incompatibilidad de ciertas corrientes espirituales con la fe cristiana. Con ello, queremos ayudar a las instituciones y grupos eclesiales para que ofrezcan caminos de espiritualidad con una identidad cristiana bien definida, respondiendo a este reto pastoral con creatividad y, al mismo tiempo, con fidelidad a la riqueza y profundidad de la tradición cristiana.

2. Cf. *Catecismo de la Iglesia Católica* (11 octubre 1992), 4.^a parte, n. 2558-2854; Congregación para la Doctrina de la Fe, Carta a los obispos de la Iglesia católica sobre algunos aspectos de la meditación cristiana –*Orationis formas* (15 octubre 1989)–; Consejo Pontificio de la Cultura y Consejo Pontificio para el Diálogo Interreligioso, *Jesucristo, portador del agua de la vida*. Una reflexión cristiana sobre la New Age (3 febrero 2003).

II. Aspectos teológicos

7. Un antiguo principio teológico dice: “*Lex orandi, lex credendi*”, o bien: “*legem credendi lex statuat supplicandi*». La fe y la oración son inseparables, ya que “la Iglesia cree como ora”³ y en lo que reza expresa lo que cree. Por ello, si queremos afrontar adecuadamente esta problemática, nos hemos de referir brevemente a algunas cuestiones teológicas que tienen que ver con la cristología y con la comprensión de la salvación. De hecho, ciertos planteamientos dentro de la Iglesia han podido favorecer la acogida acrítica de métodos de oración y meditación extraños a la fe cristiana.

8. Durante las últimas décadas el misterio de Cristo ha estado en el centro del debate teológico. Además de la relación de continuidad entre el Jesús de la historia y el Cristo de la fe planteada por la incorporación de los métodos histórico-críticos, ha tenido gran trascendencia en la reflexión cristológica la realidad de la Encarnación y la confesión de Jesucristo como Salvador único y universal⁴. En relación con la doble naturaleza de la única persona divina del Verbo, algunos autores han cuestionado el carácter absolutamente singular del acontecimiento de la Encarnación del Hijo de Dios, interpretando este hecho histórico-salvífico como un símbolo de la presencia de Dios en todo ser humano. Jesús de Nazaret no sería el Hijo único de Dios hecho hombre en la plenitud de los tiempos, sino alguien en quien se habría dado la presencia de la divinidad con mayor intensidad, pero no de forma cualitativamente distinta a cualquier ser humano. Así, la Encarnación dejaría de ser un aconte-

3. *Catecismo de la Iglesia Católica* (11 octubre 1992), n. 1124.

4. Los papas han aprobado importantes declaraciones de la Congregación para la Doctrina de la Fe sobre estas cuestiones: Declaración para salvaguardar la fe de algunos errores recientes sobre los misterios de la Encarnación y la Trinidad –*Mysterium filii Dei* (21 febrero 1979)–; Declaración *Dominus Iesus*, sobre la unicidad y la universalidad salvífica de Jesucristo y de la Iglesia (6 agosto 2000). También la Conferencia Episcopal Española se ha pronunciado en distintas ocasiones sobre cuestiones relacionadas con la fe en Jesucristo: Comisión Episcopal para la Doctrina de la Fe, *Cristo presente en la Iglesia*. Nota doctrinal sobre algunas cuestiones cristológicas e implicaciones eclesiológicas (1992); Asamblea Plenaria de la CEE, Instrucción pastoral *Teología y secularización en España* (30 marzo 2006), especialmente los números 22-35; Id., *Jesucristo, Salvador del hombre y esperanza del mundo*. Instrucción pastoral sobre la persona de Cristo y su misión (21 abril 2016).

tecimiento único y Jesucristo perdería la singularidad que le confiere su constitución divino-humana. Desde estos supuestos, Jesús no pasaría de ser un gran maestro que habría abierto un camino espiritual para que sus seguidores pudieran encontrar a Dios, igual que otros han iniciado tradiciones espirituales distintas. De ese modo, la humanidad de Cristo como camino concreto para llegar a Dios pierde su carácter único y su enseñanza no tiene más valor que la de otros maestros fundadores de religiones, con los que queda equiparado Jesús.

9. Por otra parte, el encuentro del cristianismo con otras religiones, especialmente asiáticas, ha dado lugar a las teologías del pluralismo religioso. Si, cuando se reduce la Encarnación a un símbolo, se diluye el carácter singular del Hijo, en estas teologías se difumina el rostro concreto del Dios cristiano, el Padre de nuestro Señor Jesucristo. Referirse a Dios como hizo Jesús llamándolo “Padre mío y Padre vuestro” (Jn 20, 17) sería una forma más de hablar de la divinidad, del mismo modo que otras religiones usan términos más adecuados a su contexto cultural. La Revelación acontecida en Jesucristo no sería decisiva para conocer la verdad sobre Dios. El relativismo que caracteriza la mentalidad de nuestro mundo se traslada así al ámbito de lo religioso, de modo que ninguna religión puede presentarse con una pretensión de verdad. Todas las religiones quedan objetivamente equiparadas como caminos posibles de revelación y de salvación. Esta mentalidad vacía de contenido la fe cristiana y tiene consecuencias directas en algunos aspectos fundamentales de la vida de la Iglesia. No solo en la espiritualidad; pensemos, por ejemplo, en el peligro que esto entraña para la actividad misionera, que se volvería innecesaria si Cristo no fuera el Revelador del Padre y el Salvador único y universal⁵.

10. Además, es importante notar la sustitución que se ha producido en nuestra cultura de la idea cristiana de la salvación por el deseo de una felicidad inmanente, un bienestar de carácter material o el progreso de la humanidad. De este modo, la esperanza de los bienes futuros queda

5. Cf. SAN JUAN PABLO II, Carta encíclica *Redemptoris missio* sobre la permanente validez del mandato misionero (7 diciembre 1990), n. 36; Congregación para la Doctrina de la Fe, Declaración *Dominus Iesus*, n° 4; Id., *Nota doctrinal acerca de algunos aspectos de la Evangelización* (3 diciembre 2007).

reemplazada por un optimismo utópico, que confía en que el hombre podrá alcanzar la felicidad mediante el desarrollo científico o tecnológico⁶. Cuando se experimenta que la prosperidad material no asegura esa felicidad, esta se busca en un subjetivismo cuyo objetivo es llegar a estar bien con uno mismo⁷. En ambos casos, se obvia el hecho de la muerte, el dolor, el fracaso y los dramas de la historia; se produce una mundanización de la salvación y se pierde el horizonte de eternidad que impregna la existencia humana.

III. Las espiritualidades que se derivan de estas doctrinas

1. Asimilación de la metodología del budismo zen

11. El deseo de encontrar la paz interior ha favorecido la difusión de la meditación inspirada en el budismo zen en muchos ambientes de nuestra sociedad⁸. No podemos entrar aquí en un análisis de las diferencias entre las distintas corrientes. Aludiremos, más bien, a algunos elementos comunes. En primer lugar, la reducción de la oración a meditación y *la ausencia de un tú* como término de la misma convierten este tipo de prácticas en un monólogo que comienza y termina en el propio sujeto. La técnica zen consiste en observar los movimientos de la propia mente con el fin de pacificar a la persona y llevarla a la unión con su propio ser. Entendida así, difícilmente puede ser compatible con la oración cristiana, en la que lo más importante es el Tú divino revelado en Cristo.

6. Cf. BENEDICTO XVI, Carta encíclica *Spe salvi*, sobre la esperanza cristiana (30 noviembre 2007), n. 22; Congregación para la Doctrina de la Fe, Carta *Placuit Deo*, sobre algunos aspectos de la salvación cristiana (22 febrero 2018), n° 6.

7. Sobre el pelagianismo y el gnosticismo actuales, cf. FRANCISCO, Exhortación apostólica *Gaudete et exsultate*, sobre el llamado a la santidad en el mundo actual (19 marzo 2018), n. 36-62; Congregación para la Doctrina de la Fe, Carta *Placuit Deo*, n° 3: “En nuestros tiempos prolifera una especie de neopelagianismo para el cual el individuo, radicalmente autónomo, pretende salvarse a sí mismo, sin reconocer que depende, en lo más profundo de su ser, de Dios y de los demás. La salvación es entonces confiada a las fuerzas del individuo, o de las estructuras puramente humanas, incapaces de acoger la novedad del Espíritu de Dios. Un cierto neo-gnosticismo, por su parte, presenta una salvación meramente interior, encerrada en el subjetivismo, que consiste en elevarse con el intelecto hasta los misterios de la divinidad desconocida”.

8. Muchas veces estas técnicas de meditación, como el *mindfulness*, intentan esconder su origen religioso y se difunden en movimientos que se podrían reunir bajo la denominación *New Age*, por cuanto se proponen en alternativa a la fe cristiana.

12. Desde la idea de que el sufrimiento tiene su origen en la no aceptación de la realidad y en el deseo de que sea distinta, *la meta de la meditación zen es ese estado de quietud y de paz* que se alcanza aceptando los acontecimientos y las circunstancias como vienen, renunciando a cualquier compromiso por cambiar el mundo y la realidad. Por tanto, si con este método la persona se conformara solo con una cierta serenidad interior y la confundiera con la paz que solo Dios puede dar, se convertiría en obstáculo para la auténtica práctica de la oración cristiana y para el encuentro con Dios.

13. Además, frecuentemente el zen elimina *la diferencia entre el propio yo y lo que está fuera*, entre lo sagrado y lo profano, entre lo divino y lo creado. Una energía difusa anima toda la realidad visible e invisible que a veces adquiere fisonomía panteísta. Si en algún momento se alude a la divinidad, no se puede distinguir el rostro personal del Dios cristiano. Cuando la divinidad y el mundo se confunden y no hay alteridad, cualquier tipo de oración es inútil.

14. A veces la meditación zen es practicada por grupos cristianos y organizaciones eclesiales. Algunos llegan incluso a hablar de un supuesto *zen cristiano*. En principio esto no supondría mayor dificultad si se limitara a incorporar a la pedagogía de la oración cristiana ciertas técnicas que predisponen el cuerpo y el espíritu al silencio necesario para la oración⁹, pero en no pocas ocasiones va más allá de esto, teniendo consecuencias para la misma comprensión de la oración. Como criterio de discernimiento, es bueno distinguir, en primer lugar, entre las técnicas concretas y el método. El método, como itinerario completo de meditación, es inseparable de la meta a la que se quiere llegar y de los supuestos antropológicos, religiosos y teológicos en los que nace y se sustenta. En cambio, las técnicas concretas para alcanzar ciertos estados de ánimo previos a la oración podrían aislarse del conjunto del método y de sus fundamentos. No es posible una oración propiamente cristiana que asuma globalmente un método que no esté originado o se aparte del contenido de la fe¹⁰. Tampoco se pueden aceptar acríticamente ciertos plan-

9. Cf. CONGREGACIÓN PARA LA DOCTRINA DE LA FE, Carta *Orationis formas*, n° 28.

10. Cf. CONGREGACIÓN PARA LA DOCTRINA DE LA FE, Carta *Orationis formas*, n° 3: “La oración cristiana está siempre determinada por la estructura de la fe cristiana, en la

teamientos que interpretan algunos temas centrales de la fe cristiana desde los esquemas de pensamiento propios del budismo zen, estableciendo paralelismos, por ejemplo, entre el camino del zen y Jesús como camino; o entre la *kénosis* de Dios (el Hijo de Dios que se vacía) y el desapego y el desprendimiento radical que se practica en el budismo (el vaciarse de uno mismo). Estos paralelismos llevan frecuentemente a desvirtuar el contenido de la fe, porque olvidan que la universalidad salvífica de Jesucristo “abarca los aspectos de su misión de gracia, de verdad y de revelación”¹¹.

2. Espiritualidad desde la teología del pluralismo religioso

15. El estudio comparado de las grandes tradiciones religiosas ha conducido a una toma de conciencia de los elementos comunes a todas ellas. La dificultad surge cuando de los análisis fenomenológicos se extraen conclusiones teológicas y el pluralismo religioso de hecho se transforma en un pluralismo religioso de derecho. En tal caso, todas las religiones serían igualmente mediaciones de la divinidad, que se manifiesta de múltiples maneras en cada una de ellas. Ninguna podría pretender exclusividad o totalidad frente a las demás, pues todas servirían para acceder a la divinidad y todas estarían limitadas por sus condicionamientos culturales, que explicarían sus diferencias.

16. El relativismo religioso se convierte de este modo en criterio de discernimiento de la auténtica espiritualidad. Así como las diversas religiones podrían constituir caminos válidos de salvación y de conocimiento de Dios, todas sus prácticas espirituales podrían conducir al encuentro con Él, ya que, si Dios no ha manifestado su rostro plenamente en ninguna de ellas, no podríamos saber qué camino es el mejor para llegar a Él. En esta lógica, los itinerarios de vida espiritual que sean capaces de relativizar sus características propias y enriquecerse con las prácticas y usos de los demás, es decir, la suma de las religiones, tendría más valor que cada una por separado. Como consecuencia, una nueva experiencia compartida de lo divino, fruto del encuentro y la conjunción de todas las

que resplandece la verdad misma de Dios y de la criatura. Por eso se configura, propiamente hablando, como un diálogo personal, íntimo y profundo, entre el hombre y Dios”.

11. SAN JUAN PABLO II, Carta enc. *Redemptoris missio*, n° 5.

religiones, sería más completa y enriquecedora que la propuesta limitada de cada una de ellas. En el fondo de este planteamiento hay una negación de toda posibilidad de llegar a tener un conocimiento positivo de Dios, aunque sea limitado.

17. Aplicando estos principios al cristianismo, la revelación de Cristo aparecería como una más, condicionada histórica y culturalmente y, por eso mismo, susceptible de ser complementada con las aportaciones de las otras experiencias religiosas. La afirmación de que Jesucristo nos revela el verdadero rostro de Dios y que quien le ha visto a Él ha visto al Padre (cf. Jn 14, 9) no habría que interpretarla en un sentido exclusivo, puesto que en Cristo no conoceríamos a Dios más que en otras religiones. El cristianismo estaría llamado a trascender lo propio para valorar lo que es común a todas las experiencias religiosas de la humanidad. Y en eso que es común hallaría la verdad que está presente en todas ellas.

18. La fe cristiana se fundamenta en el hecho de que Dios se ha revelado en su Hijo Jesucristo, que es su propia Palabra eterna, como Trinidad amorosa. Aun afirmando los límites de nuestros conceptos, sabemos que la representación trinitaria se corresponde con el ser de Dios; y que mediante el Hijo y el Espíritu se nos ha abierto el camino para llegar hasta el Padre. Por eso, aquellas formas de espiritualidad en las que en todo su recorrido se prescinde de la fe trinitaria y, particularmente de la Encarnación, no son compatibles con la fe cristiana, por distanciarse con claridad de la imagen cristiana de Dios. Una espiritualidad que se base en un apofatismo radical y excluyente de toda afirmación positiva acerca de Dios y proponga una vía exclusivamente negativa para llegar a Él, o que practique únicamente el silencio sumo como la actitud propia ante el absoluto, no es compatible con la fe cristiana de Dios¹².

3. Cristo como simple ejemplo

19. La interpretación del acontecimiento de la Encarnación como un “símbolo” lleva a concebir a Jesús como un modelo paradigmático

12. Cf. CONGREGACIÓN PARA LA DOCTRINA DE LA FE, Carta *Orationis formas*, n° 12.

del camino que todo ser humano está llamado a recorrer para llegar a Dios. La meta del itinerario espiritual sería la identificación con lo divino mediante un proceso de vaciamiento interior y de donación de sí mismo que conduce a un nuevo modo de ser. Esto, que está presente en todas las tradiciones religiosas, lo habría vivido de un modo ejemplar Jesús de Nazaret, pero no sería algo propio y exclusivo del cristianismo. Es más, este camino estaría de algún modo implícito en el interior de cada ser humano, aunque adormecido.

20. Según este planteamiento, la misión de Cristo habría consistido en indicar un camino –que no sería el único– para alcanzar la divinidad, y en despertar la conciencia de los hombres para que por sí mismos saquen a la luz lo que ya existía dentro de ellos. Esto lleva a una relativización de la mediación del Hijo para la salvación y, como consecuencia, de todos los elementos que en la enseñanza de Cristo y en la doctrina de la Iglesia se proponen como medios concretos para llegar a Dios. Todo esto serían mediaciones de valor secundario y que, a medida que se avanza en la experiencia espiritual, irían siendo superadas. El crecimiento espiritual llevaría a relativizar los aspectos concretos condicionados histórica y culturalmente de la persona de Jesús, para quedarse con aquellos que pueden ser válidos para todos los hombres con independencia de su credo. Esto conduce a una espiritualidad que, tomando a Jesucristo como modelo de un modo de ser y despojándolo de los elementos históricos concretos, ve en Él la realización del ideal común a todos los caminos espirituales de la humanidad.

IV. Elementos esenciales de la oración cristiana

1. La oración de Jesús

21. Para responder a estos desafíos teológicos y pastorales y discernir los elementos esenciales de la oración cristiana, hay que dirigir en primer lugar una mirada a Jesucristo. Él es el único camino que nos conduce al Padre. Sus hechos y dichos son la norma y el referente principal de la vida cristiana. En los evangelios encontramos abundantes testimonios sobre la vida de oración del Señor y algunas enseñanzas al respecto. Jesús se retiraba a orar, unas veces solo (cf. Mc 6, 46; Mt 14, 23) y otras

acompañado por alguno de sus discípulos (cf. Lc 9, 28; 22, 41). A veces pasaba la noche en oración alejado de las multitudes que le buscaban (cf. Lc 6, 12). Especialmente significativos son los momentos de oración antes de tomar decisiones importantes en su misión (cf. Lc 6, 12-13). Las palabras que pronunció en la cruz son su última oración con la que pone su vida en manos de Dios (cf. Lc 23, 46).

22. La oración del Señor es expresión de su relación filial con el Padre. Está, por tanto, dirigida a Dios y nunca es un ejercicio de introspección que termina en Él mismo. El Dios a quien el Señor se dirige tiene un rostro concreto. El Señor no vino al mundo para hacer su voluntad, sino para cumplir la voluntad del Padre que le había enviado (cf. Jn 6, 38). Su obediencia no es la de quien se somete por la fuerza a una imposición que le viene dada desde fuera, sino que nace del amor. Los momentos de mayor *kénosis* son ocasiones privilegiadas en las que la oración del Señor expresa, alimenta y vive humanamente su relación filial con el Padre. Es ese amor el que le lleva a vivir una entrega total y plena a la misión encomendada por el Padre. Todas las oraciones de Jesús son expresión de un corazón en el que no hay la más mínima disociación entre amor y obediencia en la realización de su misión salvífica¹³: su oración brota del gozo del Espíritu para dar gracias al Padre (cf. Lc 10, 21); se dirige al Padre con confianza antes de resucitar a Lázaro (cf. Jn 11, 41-42); pide por sus discípulos para que el mundo crea (cf. Jn 17); nace de su interior aceptando beber el cáliz de la cruz en el contexto de la pasión (cf. Lc 22, 42); suplica al Padre el perdón para sus verdugos desde la cruz (cf. Lc 23, 34), etc.

23. En la oración del Señor, el centro no son sus deseos ni la consecución de una felicidad terrena al margen de Dios, sino la comunión con el Padre. El criterio de autenticidad de la oración cristiana es la confianza filial en Dios, para aceptar que se haga siempre su voluntad, sin dudar

13. Cf. *Catecismo de la Iglesia Católica*, n. 2603: «Su conmovedor “¡Sí, Padre!” expresa el fondo de su corazón, su adhesión al querer del Padre, de la que fue un eco el “Fiat” de su Madre en el momento de su concepción y que prelude lo que dirá al Padre en su agonía. Toda la oración de Jesús está en esta adhesión amorosa de su corazón de hombre al “misterio de la voluntad” del Padre (Ef 1, 9)».

nunca de Él y poniéndose al servicio de su plan de salvación. Vivir como si Dios no existiera es la mayor dificultad para la oración.

2. La enseñanza de Jesús sobre la oración

24. En este tiempo en el que parece que para muchos el primer problema de la oración es la cuestión de las técnicas para entrar en ella, llama la atención que Jesús no diera muchas instrucciones sobre esto. Para Él es más importante la sencillez exterior y la sinceridad interior. Esta es la clave para entender las breves indicaciones del Señor a los discípulos sobre cómo orar que encontramos en los textos evangélicos: no se puede separar la vida y la oración (cf. Mt 7,21); por eso, para presentar la ofrenda en el altar, es necesario estar en paz con los hermanos (cf. Mt 5, 23-25); la oración que nace del amor de Dios incluye pedir por los perseguidores (cf. Mt 5, 44); para orar en lo secreto, donde solo el Padre lo ve, no se necesitan muchas palabras (cf. Mt 6, 6-8); pedir perdón a Dios exige perdonar desde el fondo del corazón a los enemigos (cf. Mt 6, 14-15); para que la oración sea eficaz, hay que confiar en que ya se ha recibido lo que se ha pedido (cf. Mc 11, 24); es necesario orar siempre sin cansarse (cf. Lc 11, 5-13; 18, 1); la oración que llega a Dios nace de un corazón humilde (cf. Lc 18, 9-14); el cristiano reza en el Nombre de Jesús (cf. Jn 14, 13-14).

25 Entre todas las enseñanzas de Jesús sobre la oración destaca el Padrenuestro (cf. Mt 6, 9-13; Lc 11, 1-4). La oración del Señor es la propia del Hijo; la de los discípulos, la de quienes por gracia son hijos en el Hijo y, por eso, pueden dirigirse a Dios llamándole Padre. El cristiano reza el Padrenuestro con los mismos sentimientos filiales de Cristo, que no vino a hacer su voluntad, sino a cumplir la voluntad del Padre que le había enviado. Las tres primeras peticiones orientan el corazón del cristiano hacia Dios desde las mismas actitudes de amor y obediencia de Cristo. Si “lo propio del amor es pensar primeramente en Aquel que amamos”¹⁴, lo primero que aflora en la oración no es el “yo” del discípulo, sino el deseo de que el nombre “de Dios” sea santificado, de que venga “su” reino y de que “su” voluntad, que no es otra que “todos los hombres se salven

14. *Catecismo de la Iglesia Católica*, n. 2804.

y lleguen al conocimiento de la verdad” (1Tim 2, 2-3), se cumpla así en la tierra como en el cielo. El discípulo que vive con el deseo ardiente de buscar el Reino de Dios y su justicia (cf. Mt 6, 33), lo primero que expresa en su oración es ese deseo y esto la convierte en un grito de amor a Dios y de confianza en Él.

26. Las otras cuatro peticiones de la oración dominical nacen de un corazón que se sabe pobre y que con esperanza se dirige al Padre misericordioso en actitud suplicante, pidiendo por las propias necesidades y las de los demás¹⁵. El discípulo no está fuera del mundo, pero sabe que, a pesar de todas sus posibles riquezas, es una criatura necesitada de la providencia y del amor del Padre. Desde su pobreza y fragilidad pide por “nosotros”, por todos los hombres del mundo, para que Dios los sostenga en el tiempo de la peregrinación, perdone sus faltas, les dé fortaleza en la tentación y los libre del Maligno, la mayor amenaza para la salvación de la humanidad, así como el origen de todos los males, de los que es autor e instigador.

27. La oración dominical constituye el modelo y la norma de la oración auténticamente cristiana, porque, en palabras de san Agustín, “si vas discurriendo por todas las plegarias de la santa Escritura, creo que nada hallarás que no se encuentre y contenga en esta oración dominical. Por eso, hay libertad para decir estas cosas en la oración con unas u otras palabras, pero no debe haber libertad para decir cosas distintas”¹⁶.

3. La meta de la oración cristiana

28. “Por tu inmensa gloria te alabamos, te bendecimos, te adoramos, te glorificamos, te damos gracias”. La oración cristiana es un gesto gra-

15. Cf. FRANCISCO, Exh. ap. *Gaudete et exsultate*, n. 154: «La súplica de intercesión tiene un valor particular, porque es un acto de confianza en Dios y al mismo tiempo una expresión de amor al prójimo... La oración será más agradable a Dios y más santificadora si en ella, por la intercesión, intentamos vivir el doble mandamiento que nos dejó Jesús. La intercesión expresa el compromiso fraterno con los otros cuando en ella somos capaces de incorporar la vida de los demás, sus angustias más perturbadoras y sus mejores sueños. De quien se entrega generosamente a interceder puede decirse con las palabras bíblicas: “Este es el que ama a sus hermanos, el que ora mucho por el pueblo” (2 M 15,14)».

16. SAN AGUSTÍN, *Carta 130, a Proba*, 12.

tuito de reconocimiento a Dios, y no se puede instrumentalizar con otras finalidades. El centro y la meta es siempre Dios, a cuyo encuentro se encamina la vida del hombre. Sin fe, esperanza y caridad no podemos llegar a Él, y sin oración no podemos creer, esperar y amar. En palabras de san Agustín, “la fe, la esperanza y la caridad conducen hasta Dios al que ora, es decir, a quien cree, espera y desea”¹⁷.

29. El discípulo sabe que, habiendo seguido al Señor, su presente y su futuro, como el de su Maestro, están en las manos del Padre. Esto le da una gran *confianza* en medio de las pruebas y dificultades de la vida, porque le permite “no andar agobiado”, ni “afanarse” por el cuerpo ni por el vestido ni por lo que va a comer o beber, ni por el mañana (cf. Mt 6, 25-34). De este modo, la vida se convierte en un auténtico camino de fe y de confianza en Dios. Esta actitud fundamental se expresa y se alimenta en la oración, en la que se entra, a su vez, “por la puerta estrecha de la fe”¹⁸, que no es otra cosa que “una adhesión filial a Dios, más allá de lo que nosotros sentimos y comprendemos”¹⁹. Por esa adhesión filial, el creyente no duda de la verdad de su Palabra y de sus promesas, confía en Él y le obedece. Esta “audacia filial”²⁰ se pone a prueba principalmente en la tribulación y lleva a vivir con la seguridad de que, si en algún momento Dios no concede lo que le pedimos, no es porque se haya olvidado de nosotros, sino porque nos quiere dar “bienes mayores”²¹. Si la oración es un acto de confianza en Dios, la perseverancia en ella es el signo más claro de una fe viva, ya que “orar es llamar con corazón perseverante y lleno de afecto a la puerta de Aquel que nos escucha”²². El abandono de la oración, por el contrario, es manifestación de una fe débil e inconstante. Consciente de la debilidad y fragilidad de su fe, el cristiano sabe que necesita orar para que el Señor aumente su fe y le conceda la gracia de perseverar en ella.

17. *Ibid.*, 13.

18. *Catecismo de la Iglesia Católica*, n. 2656, 2609.

19. *Ibid.*, n. 2609.

20. *Ibid.*, n. 2610.

21. SAN AGUSTÍN, *Carta 130, a Proba*, 14.

22. *Ibid.*, 10.

30. La oración es necesaria para crecer en la *esperanza*²³. Todos los seres humanos albergamos en nuestro corazón pequeñas esperanzas. En realidad, todos esos deseos remiten a algo más básico que los explica todos: “En el fondo, queremos sólo una cosa, la «vida bienaventurada», la vida que simplemente es vida, simplemente felicidad”²⁴. En las pequeñas esperanzas de la vida cotidiana, los seres humanos proyectamos nuestro anhelo de felicidad y de salvación, nuestra esperanza de llegar a una vida en plenitud. La meta verdadera es la Vida eterna que, en palabras del Señor, consiste en “que te conozcan a ti único Dios verdadero y a tu enviado, Jesucristo” (Jn 17, 3). Solo en el conocimiento de Dios y de Jesucristo se verán colmados todos los anhelos del ser humano: “Quien no conoce a Dios, aunque tenga múltiples esperanzas, en el fondo está sin esperanza, sin la gran esperanza que sostiene toda la vida”²⁵. La oración es el lugar privilegiado para mantener la esperanza y crecer en ella incluso en aquellas situaciones en las que humanamente parece que no hay motivos para seguir esperando. En esos momentos, la oración nos da la certeza de que no estamos solos, de que somos escuchados, de que hay una Esperanza absoluta, aunque no se realicen muchas de las esperanzas concretas y parciales que jalonan nuestra vida. Además, la oración nos hace crecer en el deseo de la Vida eterna, purifica nuestro corazón y lo ensancha para que sea capaz de recibir el Don prometido²⁶. Necesitamos orar para centrarnos en la verdadera meta de la esperanza, para perseverar en ella y disponernos a acoger el don de Dios²⁷.

31. Para Santa Teresa de Jesús, la oración es “tratar de amistad, estando muchas veces tratando a solas con quien sabemos que nos ama”²⁸. Recordando el amor de Dios se crece en el amor a Dios, ya que “amor

23. Cf. BENEDICTO XVI, Carta enc. *Spe salvi*, n. 32. La oración es uno de los lugares privilegiados para el aprendizaje de la esperanza.

24. *Ibid.*, n. 11.

25. *Ibid.*, n. 27.

26. Cf. *ibid.*, n. 33: “define la oración como un ejercicio del deseo. El hombre ha sido creado para una gran realidad, para Dios mismo, para ser colmado por Él. Pero su corazón es demasiado pequeño para la gran realidad que se le entrega. Tiene que ser ensanchado. «Dios, retardando, ensancha el deseo; con el deseo, ensancha el alma y, ensanchándola, la hace capaz» (*Homilía sobre la Primera Carta de San Juan*)”.

27. Cf. *ibid.*, n. 34: “Así nos hacemos capaces de la gran esperanza y nos convertimos en ministros de la esperanza para los demás: la esperanza en sentido cristiano es siempre esperanza para los demás”.

28. *Libro de la Vida*, cap. 8, 5.

saca amor”²⁹. Santa Teresa del Niño Jesús describe su experiencia de oración con estas sencillas palabras: “Para mí la oración es un impulso del corazón, una sencilla mirada lanzada al cielo, un grito de gratitud y de amor tanto en medio del sufrimiento como en medio de la alegría. En una palabra, es algo grande, algo sobrenatural que me dilata el alma y me une a Jesús”³⁰. Este amor “ha sido derramado en nuestros corazones con el Espíritu Santo que se nos ha dado” (Rom 5, 5). El Espíritu es el Don cuyo deseo quería el Señor suscitar en el corazón de la Samaritana al dirigirse a ella diciéndole: “Si conocieras el don de Dios...” (Jn 4, 10). Él siembra en nosotros la semilla del amor a Dios que se alimenta en la plegaria y es también el maestro interior para conducirnos al Padre: “El Espíritu acude en ayuda de nuestra debilidad, pues nosotros no sabemos pedir lo que nos conviene; pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos inefables” (Rom 8, 26). Enviado a nuestros corazones, nos hace gritar “Abba” (cf. Rom 8, 14-16; Gal 4, 6). La vida de oración es obra del Espíritu Santo en el corazón del creyente. Él nos guía interiormente para que lleguemos a entrar en lo más profundo de la misma vida del Dios Trinitario que es amor. En el Espíritu y por medio de Cristo, nos dirigimos al Padre. La forma trinitaria es tan esencial en la oración cristiana como en la confesión de fe. El Dios en quien el hombre hallará el descanso no es un ser impersonal, sino el Padre que se ha acercado a nosotros en el Hijo y en el Espíritu para que podamos compartir con Él la grandeza de su amor.

32. Creciendo en la fe, la esperanza y el amor a Dios por medio de la oración, el cristiano se ejercita en la vivencia de su relación filial con Él. Ahora bien, no podemos olvidar que, cuando es auténtica, la oración cristiana lleva consigo inseparablemente el amor a Dios y el amor al prójimo. La relación sincera con Dios se debe verificar en la vida³¹. Es un

29. *Ibid.*, cap. 22, 14.

30. *Manuscritos autobiográficos*, manuscrito C, 25r-25v.

31. El Papa Francisco, en la Exh. ap. *Gaudete et exsultate*, insiste en lo mismo en varias ocasiones: “La oración es preciosa si alimenta una entrega cotidiana de amor. Nuestro culto agrada a Dios cuando allí llevamos los intentos de vivir con generosidad y cuando dejamos que el don de Dios que recibimos en él se manifieste en la entrega a los hermanos... El mejor modo de discernir si nuestro camino de oración es auténtico será mirar en qué medida nuestra vida se va transformando a la luz de la misericordia” (n. 104-105; cf. también n. 26; 100). Cf. Benedicto XVI, Carta enc. *Spe salvi*, 33: “Rezar no significa salir de la historia y retirarse en el rincón privado de la propia felicidad. En la oración, el hom-

culto vacío y una falsa piedad la que se desentiende de las necesidades de los demás. Por eso, toda forma de espiritualidad que conlleve un desprecio de nuestro mundo y su historia, en particular de aquellos que más sufren, no es conforme con la fe cristiana. La verdad de la oración cristiana y del amor a Dios al que ella conduce se muestra en el amor y la entrega a los hermanos. El precepto del amor a Dios y al prójimo anima también la misión evangelizadora de la Iglesia para que todos los hombres se salven, según la voluntad divina³². Por eso la oración y la caridad son el alma de la misión, que nos urge a compartir la alegría del Evangelio, el tesoro del encuentro con Cristo³³.

4. La forma eclesial de la oración

33. Cuando el cristiano ora, lo hace siempre como miembro del Cuerpo místico de Cristo que es la Iglesia. De ella recibe inseparablemente la vida de la gracia y el lenguaje de la fe: “Como una madre que enseña a sus hijos a hablar y con ello a comprender y a comunicar, la Iglesia, nuestra Madre, nos enseña el lenguaje de la fe para introducirnos en la inteligencia y en la vida de la fe”³⁴. Si la Iglesia es el lugar donde se recibe la fe, es también el ámbito privilegiado donde se aprende a orar: “por una transmisión viva (la sagrada Tradición), el Espíritu Santo, en la Iglesia creyente y orante, enseña a orar a los hijos de Dios”³⁵. Y del mismo modo que la transmisión de la fe no es posible más que aprendiendo su lenguaje, así el aprendizaje de la oración requiere rezar con la Iglesia y en la Iglesia: “En la tradición viva de la oración, cada Iglesia

bre ha de aprender qué es lo que verdaderamente puede pedirle a Dios, lo que es digno de Dios. Ha de aprender que no puede rezar contra el otro. Ha de aprender que no puede pedir cosas superficiales y banales que desea en ese momento, la pequeña esperanza equivocada que lo aleja de Dios”.

32. Cf. CONCILIO VATICANO II, Decreto *Apostolicam Actuositatem* sobre el Apostolado de los laicos, 3.

33. Cf. FRANCISCO, Exhortación apostólica *Evangelii gaudium*, sobre el anuncio del Evangelio en el mundo actual, 8: “Sólo gracias a ese encuentro –o reencuentro– con el amor de Dios, que se convierte en feliz amistad, somos rescatados de nuestra conciencia aislada y de la autorreferencialidad. Allí está el manantial de la acción evangelizadora. Porque, si alguien ha acogido ese amor que le devuelve el sentido de la vida, ¿cómo puede contener el deseo de comunicarlo a otros?”.

34. *Catecismo de la Iglesia Católica*, n. 171.

35. *Ibid.*, n. 2651.

propone a sus fieles el lenguaje de su oración”³⁶. El aprendizaje de la oración solo es posible en el ámbito de la iniciación cristiana, que debe comenzar en el seno de familia, donde “la fe se mezcla con la leche materna”³⁷.

34. Para la asimilación del lenguaje eclesial de la oración se necesita, en primer lugar, “la lectura asidua de la *Escritura*”, a la que “debe acompañar la oración para que se realice el diálogo de Dios con el hombre”³⁸, pues “a Dios hablamos cuando oramos, a Dios escuchamos cuando leemos sus divinas palabras”³⁹. La oración cristiana es iniciativa de Dios y escucha del hombre. En esto se distingue radicalmente de cualquier otro tipo de meditación⁴⁰. Desde sus inicios, la comunidad cristiana ha rezado con los Salmos, aplicándolos a Cristo y a la Iglesia: en su variedad, reflejan todos los sentimientos y situaciones de la vida de Jesús y de sus discípulos⁴¹. La práctica de la “lectio divina”, recomendada por la Iglesia, introduce al creyente en la historia de la salvación y personaliza la relación salvífica de Dios con su Pueblo. El lenguaje eclesial de la oración se encuentra sobre todo en la sagrada *liturgia*. El creyente “interioriza y asimila la liturgia durante su celebración y después de la misma”⁴². De este modo, al unir la oración personal y la liturgia, evita caer en el peligro de un subjetivismo que reduce la oración a un simple sentimiento sin contenido objetivo. El centro de la vida litúrgica lo constituye el sacramento de la Eucaristía, “fuente y culmen de toda la vida cristiana”⁴³ y, por ello, la oración más importante de la Iglesia. El encuentro sacramental con el

36. *Ibid.*, n. 2663; Cf. Benedicto XVI, Carta enc. *Spe salvi*, n. 34: “Ha de estar guiada e iluminada una y otra vez por las grandes oraciones de la Iglesia y de los santos, por la oración litúrgica, en la cual el Señor nos enseña constantemente a rezar correctamente”.

37. FRANCISCO, *Homilía. Misa en el Parque de los Samanes* (Guayaquil, 6 de julio de 2015).

38. *Catecismo de la Iglesia Católica*, n. 2653.

39. CONCILIO VATICANO II, Constitución dogmática *Dei Verbum*, sobre la Divina Revelación, n. 25.

40. Cf. FRANCISCO, Exh. ap. *Gaudete et exsultate*, n. 149: “La oración confiada es una reacción del corazón que se abre a Dios frente a frente, donde se hacen callar todos los rumores para escuchar la suave voz del Señor que resuena en el silencio”.

41. Cf. SAN AMBROSIO, *Comentario sobre el salmo 1*: CSEL 64, 7.9-10.

42. *Catecismo de la Iglesia Católica*, n. 2655.

43. CONCILIO VATICANO II, Constitución dogmática *Lumen Gentium* sobre la Iglesia,

amor de Dios en su Palabra y en el Cuerpo y la Sangre de Cristo que se vive en la Santa Misa se prolonga en la adoración eucarística⁴⁴. El lenguaje eclesial de la oración se adquiere también entrando en contacto con los *testigos* que, bajo la acción del Espíritu Santo, han hecho posible “la tradición viva de la oración, por el testimonio de sus vidas, por la transmisión de sus escritos y por su oración hoy”⁴⁵. Ciertamente no hay una única espiritualidad cristiana. A lo largo de la historia de la Iglesia se han desarrollado diversas espiritualidades. Todas ellas “participan de la tradición viva de la oración y son guías indispensables para los fieles. En su rica diversidad, reflejan la pura y única luz del Espíritu Santo”⁴⁶.

35. Lo más importante en la plegaria “es la presencia del corazón ante Aquel a quien hablamos en la oración”⁴⁷. Si la naturaleza humana tiene un carácter inseparablemente corpóreo-espiritual, el ser humano tiene necesidad de expresar externamente sus sentimientos. *La oración vocal*, tan plenamente humana, es “un elemento indispensable de la vida cristiana”⁴⁸. No se puede oponer a la oración interior. Ambas se necesitan mutuamente, porque los seres humanos no podemos prescindir del lenguaje a la hora de pensar y de expresarnos; y porque la oración vocal, en la medida en que ayuda al orante a tomar conciencia de Aquel a quien está hablando “se convierte en una primera forma de oración contemplativa”⁴⁹. La invocación del nombre de Jesús, tan arraigada en el oriente cristiano, ha sido llamada con razón la oración del corazón, porque nadie puede pronunciar con los labios el nombre de Jesús sin tener su Espíritu (cf. 1 Cor 12,3)⁵⁰. Junto a la oración vocal, está *la meditación*. En ella el orante busca comprender las exigencias de la vida cristiana y responder

44. Cf. FRANCISCO, *Catequesis* (15 noviembre 2017); cf. también *Catecismo de la Iglesia Católica*, n. 2643: “La Eucaristía contiene y expresa todas las formas de oración: es la «ofrenda pura» de todo el Cuerpo de Cristo a la gloria de su Nombre (cf. Mt 1, 11); es, según las tradiciones de Oriente y de Occidente, «el sacrificio de alabanza»”.

45. *Catecismo de la Iglesia Católica*, n. 2683.

46. *Ibid.*, n. 2684.

47. *Ibid.*, n. 2700.

48. *Ibid.*, n. 2701.

49. *Ibid.*, n. 2704.

50. Entre las prácticas de oración vocal recomendadas por la Iglesia hay que mencionar el rezo del Santo Rosario: San Pablo VI, Exhortación apostólica *Marialis cultus*, para la recta ordenación y desarrollo del culto a la Santísima Virgen María (2 febrero 19974); San Juan Pablo II, Carta apostólica *Rosarium Virginis Mariae*, sobre el Santo Rosario (16 octubre 2002).

a la voluntad de Dios. La meditación cristiana no consiste únicamente en analizar los movimientos del propio interior, ni termina en uno mismo, sino que nace de la confrontación de la propia vida con la voluntad de Dios que se intenta conocer a través de las obras de la creación y de su Palabra, plenamente revelada en Cristo. En *la contemplación*, las palabras y los pensamientos dejan paso a la experiencia del amor de Dios: el orante centra su mirada de fe y su corazón en el Señor y crece en su amor. Por ello, la oración contemplativa es, propiamente hablando, “la oración del hijo de Dios, del pecador perdonado que consiente en acoger el amor con el que es amado y que quiere responder a él amando más todavía”⁵¹; es al mismo tiempo “la expresión más sencilla del misterio de la oración”⁵² y su culmen, porque en ella llegamos a la unión con Dios en Cristo.

36. La oración también es combate⁵³ y supone un esfuerzo para superar las dificultades que aparecen en el camino. Los grandes maestros de la espiritualidad cristiana, para ayudar a perseverar en el camino de la oración y superar los obstáculos, han sugerido distintas técnicas y han descrito las varias etapas. En lo referente a *las técnicas*, a las que tanta importancia se da actualmente, debemos recordar de nuevo que más importante que una oración formalmente bien hecha, es que vaya acompañada y sea expresión de la autenticidad de la vida. De todos modos, la oración cristiana ha ido generando diversos métodos para ponerse en presencia de Dios con actitudes corporales y mentales, que no pretenden simplemente descubrir virtualidades escondidas en la persona, sino “abrirse en humildad a Cristo y a su Cuerpo místico, que es la Iglesia”⁵⁴. Estas técnicas, al igual que las que provienen de tradiciones ajenas al cristianismo, “pueden constituir un medio adecuado para ayudar a la persona que hace oración a estar interiormente distendida delante de Dios,

51. *Catecismo de la Iglesia Católica*, n. 2712.

52. *Ibid.*, n. 2713.

53. Cf. FRANCISCO, Exh. ap. *Gaudete et exsultate*, n. 158-162: “La vida cristiana es un combate permanente... Para el combate tenemos las armas poderosas que el Señor nos da: la fe que se expresa en la oración, la meditación de la Palabra de Dios, la celebración de la Misa, la adoración eucarística, la reconciliación sacramental, las obras de caridad, la vida comunitaria, el empeño misionero”.

54. SAN JUAN PABLO II, *Homilía en IV Centenario de la muerte de Santa Teresa de Jesús* (Ávila, 1 de noviembre de 1982).

incluso en medio de las sollicitaciones exteriores”⁵⁵. Pero nunca se pueden confundir las sensaciones de quietud y distensión o los sentimientos gratificantes que producen ciertos ejercicios físicos o psíquicos con las consolaciones del Espíritu Santo. Esto “constituye un modo totalmente erróneo de concebir el camino espiritual”⁵⁶.

37. En lo referente a *las etapas* en el camino de perfección, muchas escuelas de espiritualidad cristiana han adoptado el esquema de las tres vías (purificación, iluminación y unión). Este esquema debe entenderse siempre desde los supuestos de la fe cristiana: la “búsqueda de Dios mediante la oración debe ser precedida y acompañada de la ascesis y de la purificación de los propios pecados y errores, porque, según la palabra de Jesús, solamente «los limpios de corazón verán a Dios» (Mt 5, 8)”⁵⁷. Quien se ha purificado, por la iluminación de la fe, que ayuda a comprender la dimensión más profunda de los misterios confesados y celebrados por la Iglesia, es conducido al conocimiento interno de Cristo, que no consiste únicamente en saber cosas acerca de Él, sino en un conocimiento impregnado por la caridad. Finalmente, el cristiano que persevera en la oración puede llegar a tener, por gracia de Dios, una experiencia particular de unión. Esta es inseparable y se fundamenta siempre en la unión con Dios que se realiza objetivamente en el organismo sacramental de la Iglesia, como lo demuestra la tradición de los grandes santos. Cualquier misticismo que, rechazando el valor de las mediaciones eclesiales, oponga la unión mística con Dios a la que se realiza en los sacramentos, especialmente en el Bautismo y la Eucaristía o que lleve a pensar que los sacramentos son innecesarios para las personas “espirituales”, no puede considerarse cristiano.

38. La Santísima Virgen María, Madre y modelo eminente de la Iglesia, es también para todos los cristianos ejemplo logrado de oración. En el tiempo que precede a la Anunciación, su plegaria la lleva a prestar

55. Carta *Orationis formas*, 28.

56. *Ibid.*

57. *Ibid.*, 18; cf. BENEDICTO XVI, Carta enc. *Spe salvi*, n. 33: “ha de purificar sus deseos y sus esperanzas. Debe liberarse de las mentiras ocultas con que se engaña a sí mismo: Dios las escruta, y la confrontación con Dios obliga al hombre a reconocerlas también... El encuentro con Dios despierta mi conciencia para que ésta ya no me ofrezca más una autojustificación ni sea un simple reflejo de mí mismo”.

atención a las cosas de Dios y a crecer en el deseo de entregarse totalmente a Él en el cumplimiento de su voluntad; cuando recibe el anuncio del Ángel, manifiesta su consentimiento para que se cumpla en Ella la Palabra que le ha sido anunciada y se ofrece a Dios como su humilde esclava (Lc 1, 38); en su cántico de alabanza manifiesta su alegría en el Señor, no sólo por lo que ha hecho en Ella, sino porque por medio de su Hijo se realiza la salvación de toda la humanidad (Lc 1, 46-55); en los acontecimientos de la infancia del Señor conservaba y meditaba todo en su corazón (Lc 2, 19), acogía las gracias que Dios le daba por medio de su Hijo y se disponía a responder con más generosidad; mirando a Jesucristo veía en actitud contemplativa al Hijo de Dios hecho hombre y era introducida como nadie lo ha sido jamás en la misma vida de la Trinidad; en Caná de Galilea se muestra como una mediadora eficaz ante su Hijo y su intercesión provoca que el Señor comience a realizar los signos que manifiestan la llegada de la hora de la salvación (Jn 2, 1-10); al pie de la cruz hace suyas las palabras de Jesús y en su corazón las transforma en su propia oración; en la espera del Espíritu Santo ora con la Iglesia (Hech 1, 14) haciendo suyas todas sus necesidades, y ora por ella para que no desfallezca en su misión. Ella, con su testimonio, ha sido para tantos maestros de oración el verdadero modelo de discípulo orante.

Conclusión

39. “La gloria de Dios consiste en que el hombre viva, y la vida del hombre es la visión de Dios”⁵⁸. La sed de Dios que acompaña la existencia de todo ser humano se saciará finalmente cuando pueda contemplarlo cara a cara. Mientras tanto, la oración, expresión de este deseo de Dios “en medio de nuestra vida cotidiana”⁵⁹, es necesaria para perseverar en el camino de la santidad⁶⁰, a la que todos estamos llamados por voluntad de Dios (1 Tes 4, 3) y “sin la cual nadie verá al Señor” (Heb 12, 14). Ese es el verdadero objetivo de cualquier introducción a la vida de plegaria.

58. SAN IRENEO DE LYON, *Tratado contra las herejías*, IV, 20, 7: PG 7,1037.

59. FRANCISCO, Exh. ap. *Gaudete et exsultate*, n. 149.

60. Cf. *ibid.*, n. 147: “La santidad está hecha de una apertura habitual a la trascendencia, que se expresa en la oración y en la adoración... No creo en la santidad sin oración”.

40. En esta nota hemos querido recordar los elementos esenciales que no pueden faltar en la iniciación a la oración cristiana. Exhortamos, pues, a los sacerdotes, personas consagradas, catequistas, a las familias cristianas, a los grupos parroquiales y movimientos apostólicos, a los responsables de pastoral de los centros educativos, a quienes están al frente de casas y centros de espiritualidad, cuya misión en la Iglesia consiste en ayudar a los cristianos a crecer en la vida interior, a que tengan en cuenta estos principios y no se dejen “arrastrar por doctrinas complicadas y extrañas” (Heb 13, 9) que desorientan al ser humano de la vocación última a la que ha sido llamado por Dios, y llevan a la pérdida de la sencillez evangélica, que es una característica fundamental de la oración cristiana.

Madrid, 28 de agosto de 2019, fiesta de san Agustín de Hipona.

(Texto del documento reproducido con autorización de Editorial Edice).

LOS OBISPOS DE LA COMISIÓN EPISCOPAL PARA LA DOCTRINA DE LA FE

Presidente:

Excmo. y Rvdmo. Sr. D.

† Enrique Benavent Vidal,
Obispo de Tortosa

Miembros: Excmos. y Rvdmos. Sres.

† Agustín Cortés Soriano, Obispo de Sant Feliu de Llobregat

† Luis Quinteiro Fiuza, Obispo de Tui-Vigo

† José María Yanguas Sanz, Obispo de Cuenca

† Juan Antonio Martínez Camino, S.J., Obispo Auxiliar de Madrid

† Alfonso Carrasco Rouco, Obispo de Lugo

† Francisco Simón Conesa Ferrer, Obispo de Menorca

Comisión Episcopal de Migraciones
Departamento de Pastoral de la Carretera

**MENSAJE PARA LA JORNADA
DE RESPONSABILIDAD EN EL TRÁFICO 2019**

Fiesta de san Cristóbal,
patrono de los conductores 7 de julio de 2019

«No hagas a nadie lo que tú aborreces» (Tob 4, 15)

Queridos hermanos y amigos conductores: A las puertas de la fiesta de San Cristóbal, patrono de los conductores cuando en pueblos y ciudades se juntan festivamente numerosos transportistas y conductores para celebrar al patrono con la eucaristía, la bendición de los vehículos y, después, unidos en torno a la mesa, prolongar la fiesta con la familia y los amigos.

En plenas vacaciones veraniegas, con sus masivos desplazamientos, un año más, y ya son cincuenta y uno, desde el Departamento de Pastoral de la Carretera de la Conferencia Episcopal Española, con motivo de la Jornada de Responsabilidad en el Tráfico, os hacemos llegar nuestro cordial saludo a todos los que estáis relacionados con la movilidad humana: camioneros, transportistas, taxistas, conductores de autobuses, de autocares, de ambulancias, bomberos, Guardia Civil y policía de tráfico, cofradías de san Cristóbal, asociaciones de transportistas...

También saludamos muy cordialmente a todas las personas que cada día pasáis buena parte del tiempo al volante por razones de trabajo, necesidad o porque estáis de vacaciones. Asimismo, saludamos a los motoristas, ciclistas, usuarios de los patinetes y peatones que, de una u otra manera, hacéis uso de las vías públicas. Sobre cada uno de vosotros, imploramos del Señor la paz, la alegría y su bendición.

No hagas a nadie lo que tú aborreces

«No hagas a nadie lo que tú aborreces» es el lema de la Jornada de Responsabilidad en el Tráfico 2019 que nos disponemos a celebrar el próximo día 7 de julio.

El lema, inmediatamente, nos recuerda las palabras de Jesús en el evangelio de san Lucas (*Lc 6, 27-38*) cuando, después de darnos unos buenos consejos sobre amar y hacer el bien a todos, incluso a los enemigos, dice: «Y como queréis que la gente se porte con vosotros, de igual manera portaos con ella» (*Lc 6, 31*).

Si cuando tomamos el volante entre las manos tuviéramos presentes estas palabras de Jesús y nos las aplicásemos a nosotros mismos, seguramente que nuestro comportamiento como conductor o peatón cambiaría mucho.

Y es que «los demás conductores no son un obstáculo o adversario que hay que superar»¹, sino hermanos y personas, que al igual que yo, están haciendo su camino con el firme propósito de llegar felizmente a su destino y a las que debo respetar como me gusta que los demás me respeten a mí. Es más, Jesús va un poco más lejos y nos dice: «Todo lo que queráis que haga la gente con vosotros, hacedlo vosotros con ella» (*Mt 7, 12*). Todos constatamos lo difícil e incómodo que puede resultar a veces a los peatones compartir la acera con los patinetes y demás modernos artilugios.

El lema de este año, «No hagas a nadie lo que tú aborreces» (*Tob 4, 15*), lo hemos tomado del bonito libro bíblico de Tobías, que encontramos en el Antiguo Testamento y que bien merece nuestra atenta lectura.

Pon cuidado en toda tu conducta

Tobit da una serie de buenos consejos a su hijo Tobías, que debe emprender un largo viaje para que se comporte dignamente ante Dios y ante los hombres. Se trata de consejos prácticos que tienen plena vigencia en nuestros días, como el amor a los padres y a la familia, rezarle todos los días al Señor y cumplir sus mandamientos; ir por el buen camino, so-

1. Palabras del papa Francisco a la Dirección General de la Policía Urbana de Roma (21.XI.2017).

correr al pobre según tus posibilidades, huir de la fornicación y formar una familia como Dios manda (cf. *Tob 4*, 1-21).

Le recomienda huir de la soberbia y de la pereza como madre de la pobreza, y dar a cada cual lo que le corresponde. En este contexto, continúa diciendo Tobit: «Si sirves a Dios en verdad, él te recompensará. Pon cuidado, hijo, en toda tu conducta, compórtate con educación. No hagas a nadie lo que tú aborreces. No bebas con exceso, no te aficiones a la embriaguez» (*Tob 4*, 14-15).

Si estos consejos de Tobit los hiciéramos propios los conductores ya lo creo que cambiaría, y mucho, nuestra forma de conducir y comportamiento. Si somos personas de fe, no puede faltar en nuestro vehículo un momento de oración y gratitud a Dios para que «oriente tu conducta» (*Tob 4*, 19), así como el respeto a sus santos mandamientos, con especial hincapié en el quinto: no matarás. «La vida humana dice el *Catecismo de la Iglesia Católica*, ha de ser tenida por sagrada (...); solo Dios es Señor de la vida»².

Porque amo a la familia, vaya o no conmigo en el vehículo, conduzco con prudencia y responsabilidad, porque «para incrementar la seguridad no bastan las sanciones, sino que se necesita una acción educativa que conciencie más sobre las responsabilidades que se tienen sobre quienes viajan al lado»³.

Porque debo ser educado y comportarme bien, procuro ser humilde y no hacer a nadie aquello que yo aborrezco, como puede ser conducir con soberbia, arrogancia y prepotencia, saltándome las normas de tráfico poniendo en grave peligro mi vida y la de los demás, y debo saber que «causar la muerte a un ser humano es gravemente contrario a la dignidad de la persona y a la santidad del Creador»⁴.

Porque soy responsable, evito la bebida, las drogas y todo aquello que puede hacer que mi camino y el de los demás conductores no sea seguro y termine en accidente y muerte. No podemos olvidar que «la vida y la salud física son bienes preciosos confiados por Dios: debemos cuidar de ellos racionalmente teniendo en cuenta las necesidades de los demás y el bien común»⁵.

2. CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA, n. 2257.

3. Palabras del papa Francisco a la Dirección General de la Policía Urbana de Roma (21.XI.2017).

4. CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA, n. 2320.

5. CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA, n. 2288.

Lejos de sentirse abrumado por tantos consejos, Tobías responde a su padre: «Padre, haré todo lo que me mandas» (*Tob 5, 1*).

El cumplimiento de las normas de tráfico no son optativas

Pero lamentablemente constatamos aún hoy día la poca responsabilidad de algunos conductores que se ponen en camino después de haber bebido alcohol o tomado otras drogas, como una y otra vez vemos en los controles de la DGT.

Para los conductores, el cumplimiento de las normas de tráfico no son optativas, que podamos o no cumplir; nos obligan moralmente a todos por igual, y solamente cumpliendo todas las normas de circulación en nuestras calles y carreteras podremos tener una movilidad segura. Va más allá que el temor a la sanción o pérdida de puntos.

Sin lugar a duda, en el libro de Tobías el arcángel san Rafael tiene un protagonismo destacado como guía que «conoce bien todos los caminos» (*Tob 6, 5*); de ahí que se le invoque a este arcángel como abogado de los caminantes y viajeros. «Iré con él –le dice el arcángel san Rafael a Tobit– y no temas: sanos partimos y sanos volveremos. El camino es seguro» (*Tob 5, 17*).

Cuántas veces hemos oído la voz de los padres, esposos, hijos o amigos, que a la hora de coger el coche nos han dicho: ¡no corras! ¡Ten cuidado en la carretera! ¡No bebas! A lo que hemos contestado una y otra vez: no temas, descuida, «he estado muchas veces y conozco bien todos los caminos» (*Tob 5, 6*), lo cual puede ser cierto, pero las estadísticas nos dicen que el exceso de confianza es causa de no pocos accidentes.

La mayor riqueza que tenemos es la salud y la vida

Es digna de mención Ana, la esposa de Tobit y madre de Tobías, que al ver partir a su hijo después de haberse despedido de él y deseado buen viaje, pero temerosa de no volver a verlo, «llorando, reprendió a su marido: “¿Por qué has dejado marchar a mi hijo? Él es el báculo de nuestra vejez. Siempre ha estado con nosotros. ¿Para qué más dinero? Es basura en comparación con nuestro hijo”» (*Tob 5, 18-20*).

¿Verdad que estas palabras nos resultan familiares? Ante un accidente de tráfico, grave o mortal, de un familiar o amigo, hemos oído cosas

parecidas. Ante la vista de un muerto o malherido de tráfico palpamos con la mano que la mayor riqueza que tenemos es la salud y la vida, si bien es verdad que, cuando estamos bien, no caemos en la cuenta de lo afortunados que somos estando bien, y no siempre tomamos las debidas precauciones para preservar la salud y la vida.

Son muy hermosas las palabras de consuelo que Tobías dirige a su esposa Ana: “No te atribules ni sufras, querida. Un ángel bueno lo acompañará, le concederá un próspero viaje y nos lo devolverá sano y salvo”. Ella dejó de llorar (*Tob 5, 22*).

No por temor a la multa, sino por responsabilidad

¡Qué buenos deseos! Un buen viaje de ida y vuelta disfrutando del camino y de los acompañantes es lo que todos deseamos tener cuando nos ponemos en carretera. Por eso, de nuestra parte debemos hacer todo lo posible porque así sea. No por temor a la multa o pérdida de puntos, sino por responsabilidad y amor.

«Que el Dios del cielo os proteja y devuelva sanos. Que su ángel os acompañe y proteja» (*Tob 5, 17*). Así de hermosos y santos son los deseos que expresa Tobit al despedir de su hijo a punto de iniciar el viaje.

Con la misma confianza de Tobit, cada vez que os pongáis en camino, me permito yo también desearos a todos un buen viaje; pero no sin antes haberse encomendado al Señor, a la Virgen o a un santo protector, con alguna oración. Y como dice el Catecismo: «el cristiano comienza sus oraciones y sus acciones haciendo la señal de la cruz “en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén”»⁶.

Pero en la carretera no basta conducir bien y cumplir las normas; «se debe tener en cuenta el escaso sentido de responsabilidad de muchos conductores que a menudo parece que no se percatan de las consecuencias graves de sus descuidos, por ejemplo, el uso impropio del teléfono móvil»⁷ alcohol o drogas.

Renovamos desde la Conferencia Episcopal nuestros mayores deseos de unas gozosas fiestas en honor de san Cristóbal, fructífera Jornada de Responsabilidad en el Tráfico y felices vacaciones.

6. CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA, n. 2166.

7. Palabras del papa Francisco a la Dirección General de la Policía Urbana de Roma (21.XI.2017).

Y tengamos siempre muy presente: «No hagas a nadie lo que tú aborreces» (*Tob 4, 15*).

Con las mismas palabras de Tobit os decimos: «¡Adiós y buen viaje!» (*Tob 5, 17*), con la protección de la Virgen de la Prudencia y de san Cristóbal.

Madrid, 7 de julio de 2019

† JOSÉ SÁNCHEZ GONZÁLEZ

Presidente del Departamento de Pastoral de la Carretera de la CEE

Departamento del Apostolado del Mar

MENSAJE JORNADA DE LA PASTORAL DEL MAR Día de las gentes del mar 2019

A los hombres y mujeres del mar en la festividad de nuestra Señora la Virgen del Carmen.

Nuevamente la Iglesia, en el día de la Virgen del Carmen, dirige su mirada hacia las gentes del mar. Y lo hace sabiendo de sus gozos y sus tristezas y animando en este año de 2019 a reconocer que si entregamos nuestro timón al Señor de los mares –con la intercesión de la Virgen del Carmen– la barca de nuestras vidas llegará a buen puerto.

Son muchas las dificultades y la complejidad de muchas situaciones y cuestiones las que atañen al mundo de la mar. Son muchas también las personas –hijos de Dios– afectadas en su vida y trabajo por su relación con los desafíos y oportunidades que presentan nuestros mares, océanos y áreas costeras, cuyos medios de vida dependen del mundo de la mar.

Precisamente por eso nuestra confianza está más anclada y segura en las manos y el corazón que conduce el timón mariner: nuestro Señor Jesucristo, el Hijo de santa María. Y, por tanto, este día de las gentes del mar es momento muy apropiado para renovar nuestra confianza en Él, y superar así innumerables y persistentes cuestiones complejas que se esconden tras algunas significativas situaciones y cifras, que revelan la importancia y las aportaciones que los sectores pesqueros aportan a la

sociedad. Por ejemplo, tres mil millones de personas dependen de la pesca. De ellos 500 millones de personas de los países en vías de desarrollo, sin olvidar que el 90% de las mercancías se transportan por mar, sirviendo desde un papel muy significativo a nuestra economía global transportando, de una parte a otra del globo, el 90% de los bienes que utilizamos en nuestra vida cotidiana.

Muchas de estas actividades sirven para la seguridad alimentaria, para el crecimiento económico y para el alivio de la pobreza. Pero ello está acompañado de muchas injusticias: en primer lugar, además de los abusos físicos y verbales, cabe destacar la explotación masiva de pescadores, incluyendo numerosos casos de trabajo forzado, la trata de seres humanos y la desaparición en el mar. Este año pasado, en España, entre otros, naufragaron los pesqueros “Sin querer 2” y “A Silvosa”, con varias víctimas en ellos.

Sin olvidar la violencia y la piratería en el mar ni el abandono de buques y tripulación. Además, tampoco debemos olvidar el reto de la sostenibilidad de la fauna marina, la contaminación y otros problemas ambientales. Desde esta angustiada y dolorosa realidad, en la Iglesia no podemos taparnos los oídos, no podemos permanecer en silencio, sino dar nuestra voz a los que no la tienen.

La mar es por un lado un elemento de contemplación y de admiración, y a la vez es un bien común que hay que proteger desde la concienciación y mediante leyes adecuadas, porque a veces la acción humana tiene un impacto negativo sobre los mares. Y entre quienes los que más sufren las consecuencias son las comunidades inocentes de países del Tercer Mundo, olvidando como los mares son vías de unión de la familia humana y a la vez son fuentes de energía, alimento y comercio.

Por todo ello, es muy importante considerar la solidaridad en este campo y, dentro de ella, de manera especial, según nos indica recientemente el papa Francisco, la «solidaridad intergeneracional» (cf. *Laudato si'*, nn. 159-162) como un imperativo moral clave para responder a los problemas de nuestro tiempo. Cuando se ponen las necesidades de nuestros contemporáneos, especialmente de los jóvenes, y también de las generaciones venideras, en el centro de los esfuerzos para cuidar la creación, se puede promover y proteger el bien común de todos, «ya que el mundo que hemos recibido también pertenece a quienes nos seguirán» (cf. n. 159).

Es básico para el mundo de la mar que la solidaridad y la preocupación fraterna tiendan la mano de la amistad y de la compasión a los más pobres de nuestros espacios con expresiones concretas –como las que hacen ejemplarmente los centros de *Stella maris*– para el apoyo a las comunidades cercanas a la vida del mar o a los que visitan nuestros puertos. Porque según se indica en el motu proprio *Stella maris*, de san Juan Pablo II, «la naturaleza del apostolado especializado del mundo marítimo no consiste solamente en la actividad de suplencia, sino que hay que verla en una perspectiva más amplia. Su única finalidad no será pues satisfacer las exigencias básicas de la asistencia espiritual, ofreciendo un “minimum” indispensable y suficiente, sino que ha de orientarse hacia el desarrollo integral de la persona humana, teniendo en cuenta las peculiares y específicas circunstancias de su vida».

Invitamos, pues, a las diócesis, parroquias marineras, cofradías, asociaciones, instituciones sociales, etc. a seguir trabajando por estas realidades que nos hacen estar en contacto con personas de tantos y diversos lugares. Y a seguir prestando el servicio social y religioso pertinente con todos los implicados, valorando todo lo que hacen las autoridades marítimas en beneficio del bien común. Os invitamos a confiar en el diálogo para que se fomenten una serie de respuestas cada vez más eficaces a los complejos desafíos con que nos enfrentamos.

Hoy, mientras confiamos de todo corazón en el Timonel que dirige la barca de nuestras vidas y la barca que es la Iglesia, rezamos por todas las personas relacionadas con el mundo del mar, donde quiera que estén. Y, a la vez, queremos expresar nuestra gratitud por el duro trabajo lleno de sacrificios que llevan a cabo y que redundan en nuestro beneficio económico social, religioso y cultural.

Encomendamos a la gente del mar y a sus familias a la intercesión de la bienaventurada Virgen del Carmen, *Stella maris* y *Stella matutina*, tan celebrada en la Iglesia española en tantas devociones, procesiones marineras y actos de piedad, y transmitimos con alegría nuestra bendición como prenda de paz y gozo en el Señor.

16 de julio de 2019

† LUIS QUINTEIRO FIUZA
Obispo de Tui-Vigo
Promotor del Apostolado del Mar

LA CEE EDITA EL PRIMER CATECISMO PARA NIÑOS DE 0 A 6 AÑOS

La **Conferencia Episcopal Española** ha publicado el **primer catecismo para niños de 0 a 6 años**, «**Mi encuentro con el Señor. Los primeros pasos en la fe**». Los obispos de la Subcomisión Episcopal de Catequesis, dentro de la Comisión Episcopal de Enseñanza y Catequesis, explican en la presentación que se trata de una reedición, renovada en sus ilustraciones, del libro «Los primeros pasos en la fe». Sin embargo, el texto adquiere categoría de Catecismo tras recibir la aprobación del Pontificio Consejo para la Promoción de la Nueva Evangelización. Así, pasa de ser una «herramienta» para la catequesis a ser un «documento de fe». Este catecismo tiene como objetivo acompañar el despertar religioso e iniciar en la fe a los niños y niñas tanto en la familia como en la parroquia. Dispone también de una guía básica para el desarrollo de una catequesis en familia.

Tres catecismos para acompañar y formar de los 0 a los 14 años

Teniendo como punto de referencia el Catecismo de la Iglesia Católica, la Subcomisión Episcopal de Catequesis ha trabajado en estos años en la elaboración de los tres Catecismos de la Conferencia Episcopal Española para acompañar y formar de los 0 a los 14 años.

En 2008 se hace público “**Jesús es el Señor**”, un catecismo para la iniciación cristiana. Está destinado a niños de entre 6 y 10 años que se inician en la vida sacramental y recibirán, en esta etapa del proceso, el sacramento de la Penitencia y de la Eucaristía. En junio de 2009, se publicó la **guía básica** de este catecismo, del que ya se han vendido 1.055.529 ejemplares. También se ha puesto en marcha un **canal de youtube** donde se van subiendo semanalmente unos tutoriales con recursos, ideas, actividades, juegos y oraciones para que el catequista pueda desarrollar cada uno de los temas de este catecismo.

Unos años más tarde, en el 2014, se presenta “**Testigos del Señor**“. Los niños y adolescentes de entre 10 y 14 años son sus principales destinatarios. Su objetivo es ayudar a personalizar la fe y ser un instrumento que dé continuidad a la catequesis de iniciación cristiana; que se utilice más concretamente para la preparación del sacramento de la Confirmación y que, de esta manera, ayude a profundizar el mensaje cristiano. También se editó la **guía básica** y unos recursos para el desarrollo de la catequesis que incluyen un cuaderno explicativo, 11 pósters con ilustraciones a doble página que recorren todo el catecismo y 52 tarjetas diseñadas en diversos colores para ayudar al desarrollo de las catequesis. 80.702 ejemplares se han vendido ya de este catecismo. También encontramos en el mismo canal de youtube tutoriales para la preparación de los catequistas de la sesión de catequesis con este catecismo.

LA ACCIÓN CATÓLICA GENERAL CELEBRA SU X ANIVERSARIO CON UN ENCUENTRO EN ÁVILA DEL 1 AL 4 DE AGOSTO

La **Acción Católica General** celebra su **X Aniversario** con un **Encuentro en Ávila, del 1 al 4 de agosto**, con el lema, “**Haciendo realidad el Sueño de Dios**“. A este encuentro están invitados, además de los miembros de Acción Católica General, laicos de parroquia de cualquier edad. A la convocatoria se han sumado unas **750 personas**, adultos, niños y jóvenes de **45 diócesis**. Les acompañan **70 consiliarios y obispos**, entre ellos el obispo anfitrión, Mons. **José María Gil Tamayo**; el presidente de la **Comisión Episcopal de Apostolado Seglar**, Mons. **Javier Salinas Viñals**; y el secretario general de la Conferencia Episcopal, Mons. **Luis Argüello García**. La sede del encuentro es el Colegio diocesano de la Asunción de Nuestra Señora (Calle Lesquinas, 2, 05001 Ávila).

Según informa Acción Católica General, además de celebrar el X aniversario de su nueva andadura, este encuentro quiere ofrecer un espacio de reflexión donde se expongan los contenidos fundamentales desarrollados en el Magisterio de la Iglesia acerca de la presencia pública del laicado. También son cuatro días para profundizar en la vivencia de la misión evangelizadora como fruto del discernimiento y vocación a la que el Señor nos llama a cada uno de nosotros. Además de propiciar el trabajo y la convivencia conjunta entre niños, jóvenes y adultos.

El programa incluye dos ponencias. El viernes 2 de agosto, por la mañana, la directora del Máster de Doctrina Social de la Iglesia de la Universidad Pontificia de Salamanca, **Teresa Compte Grau**, explicaba cómo dialogar con el mundo de la mano de la Doctrina Social de la Iglesia. El domingo, día 4 de agosto, la subsecretaria del **Dicasterio para los Laicos, Familia y Vida**, **Linda Ghisoni**, ofrecerá la ponencia, “Soñando un laicado transformado y transformador”.

Además de las ponencias, se compartirán experiencias y testimonios. Habrá tiempo para el coloquio y reuniones por grupos para hablar sobre lo que significa ser cristiano en los ámbitos de la familia, la política, la cultura y el trabajo y sobre la presencia de la asociación en la esfera pública. Estas dinámicas están adecuadas a las distintas edades: infantil, joven y adulta. Cada día celebrarán juntos la Eucaristía. La Misa de clausura será el domingo a las 12:00 horas en la catedral, presidida por el obispo de Ávila, Mons. **José María Gil Tamayo**.

EL CONGRESO DE LAICOS 2020, EN SU FASE PREPARATORIA

Ya están en marcha los encuentros en las diócesis del **Congreso de laicos «Pueblo de Dios en salida»** que se celebrará del **14 al 16 de febrero de 2020**, guiado por tres principios: sinodalidad, corresponsabilidad y comunión. El trabajo diocesano con los laicos tiene una especial importancia para la preparación de este Congreso. Sumar las aportaciones que se puedan presentar desde las regiones diocesanas y movimientos va a ser vital para el desarrollo del Congreso.

Entre los destinatarios del congreso destacan los diversos ámbitos parroquiales y diocesanos: familia, juventud, personas mayores, profesores, universidades, catequistas, miembros de Cáritas, hermandades, cofradías, grupos parroquiales y asociaciones.

El objetivo del Congreso es impulsar la conversión pastoral y misionera del laicado, como signo e instrumento del anuncio del Evangelio, de la esperanza y de la alegría, para acompañar a los hombres y mujeres en sus anhelos y necesidades, en su camino hacia la vida plena.

Asimismo, su programa presenta otras metas específicas para consolidar un laicado evangelizador: potenciar la caridad política como corazón de la identidad y espiritualidad laical, concienciar sobre la vocación

bautismal del laicado para la misión, escuchar la llamada universal a la santidad; y contribuir de manera responsable en la transformación del mundo.

Se trata, en definitiva, de transmitir una mirada de esperanza ante los desafíos que presentan las sociedades actuales, viviendo la fe cristiana con alegría y esperanza.

En su página web, creada especialmente para el evento, se pueden ver los temas para trabajar por grupos y el vídeo promocional.

MONS. AYUSO Y MONS. LÓPEZ ROMERO, NUEVOS CARDENALES ESPAÑOLES

El papa **Francisco** ha anunciado hoy la creación de dos nuevos cardenales españoles: **Mons. Miguel Ángel Ayuso**, MCCJ, misionero comboniano y presidente del Pontificio Consejo para el Diálogo Interreligioso; y **Mons. Cristóbal López Romero**, SDB, salesiano, arzobispo de Rabat (Marruecos). Al término del rezo del ángelus, de hoy domingo 1 de septiembre, el papa **Francisco** ha dado a conocer sus nombres, junto con una lista de otros once de todo el mundo.

Mons. Miguel Ángel Ayuso

Nació en Sevilla el 17 de junio de 1952. El 2 de mayo de 1980 hizo su profesión perpetua en el Instituto de los Misioneros Combonianos del corazón de Jesús. Fue ordenado sacerdote el 20 de septiembre de 1980 y ejerció el ministerio misionero en Egipto y Sudán hasta 2002. Obtuvo una licencia en Estudios Árabes e Islámicos (P.I.S.A.I. Roma, 1982) y un doctorado en teología dogmática (Universidad de Granada, 2000). Desde 1989 fue profesor de islamología primero en Jartum, luego en El Cairo y, por lo tanto, en el Pontificio Instituto de Estudios Árabes e Islámicos, donde ocupó el cargo de director hasta 2012. Presidió varias reuniones de diálogo interreligioso en África (Egipto, Sudán, Kenia, Etiopía y Mozambique). El 30 de junio de 2012, el Santo Padre Benedicto XVI lo nombró Secretario del Pontificio Consejo para el Diálogo Interreligioso. Nombrado por el Papa Francisco obispo titular de Luperciana, fue consagrado en marzo de 2016. El 25 de mayo fue nombrado **presidente del Pontificio Consejo para el Diálogo Interreligioso**. Ha publicado li-

bros y artículos en revistas internacionales. Además del español, sabe árabe, inglés, francés e italiano.

Mons. Cristóbal López Romero

Nació el 19 de mayo de 1952 en Vélez-Rubio (Almería) y se unió a la Familia Salesiana en 1964. Después de completar sus estudios secundarios en el Seminario Salesiano de Gerona, ingresó al Seminario Salesiano de Barcelona, donde estudió Filosofía y Ciencias de la Información, sección de Periodismo, en la Universidad Autónoma de Barcelona (1982). Hizo su primera profesión el 16 de agosto de 1968 y su profesión solemne el 2 de agosto de 1974. Fue ordenado sacerdote el 19 de mayo de 1979. Después de la ordenación, ocupó los siguientes cargos: desde 1979 hasta 1984 desarrolló su ministerio a favor de los marginados en La Verneda, en Barcelona; 1984-1986: dedicado a la Pastoral juvenil en el colegio Salesiano de Asunción (Paraguay); 1986-1992: Delegado Provincial de pastoral Juvenil y vocacional en Asunción; 1991-1992: Director del Boletín Salesiano en Asunción; 1992-1994: Párroco en Asunción; 1994-2000: Provincial de la Provincia Salesiana de Paraguay; 2000-2002: Director de la Comunidad, pastoral y docente del Colegio de Asunción; 2002-2003: Misiones en Paraguay; 2003-2011: Director de la Comunidad, ministerio parroquial y educación escolar en el centro de formación profesional en Kénitra, Marruecos; 2011-2014: Provincial de la Provincia salesiana de Bolivia; desde 2014: Provincial de la Provincia Salesiana de María Auxiliadora, en España.

El 29 de diciembre de 2017, **el Papa Francisco lo nombró Arzobispo de Rabat (Marruecos).**

16 cardenales españoles en el Colegio Cardenalicio

Con la creación de los dos nuevos cardenales españoles, el próximo 5 de octubre, en el colegio cardenalicio habrá 16 cardenales españoles. De estos, son miembros de la CEE **Antonio M^a Rouco Varela**, arzobispo emérito de Madrid; **Francisco Álvarez Martínez**, arzobispo emérito de Toledo; **Carlos Amigo Vallejo**, arzobispo emérito de Sevilla; **Antonio Cañizares Llovera**, arzobispo de Valencia y vicepresidente de la CEE; **Lluís Martínez Sistach**, arzobispo emérito de Barcelona; **Ricardo Blázquez Pé-**

rez, arzobispo de Valladolid y presidente de la CEE; **Carlos Osoro Sierra**, arzobispo de Madrid; y **Juan José Omella**, arzobispo de Barcelona.

Además de los españoles en la curia romana, **Eduardo Martínez Somalo**, prefecto emérito de la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica y Camarlengo emérito del Colegio Cardenalicio; **Julián Herranz Casado**, presidente emérito del Consejo Pontificio para los Textos Legislativos y presidente de la Comisión Disciplinar de la Curia Romana; **Santos Abril y Castelló**, arcipreste emérito de la Basílica de Santa María la Mayor; **Luis Ladaria**, prefecto de Congregación para la Doctrina de la Fe. Completan la lista de cardenales españoles el agustino recoleto **José Luis Lacunza Maestrojuán**, obispo de la diócesis de David (Panamá), y el claretiano **Aquilino Bocos**, quien fue Superior general de la Congregación desde el año 1991 hasta el año 2004. A estos se sumarán **Miguel Ángel Ayuso** y **Cristóbal López Romero**.